

MÚSICA PARA EL ALMA

AGUSTÍN BENENCIA



Créditos / Credits

Idea y dirección

Jorge Bergero - Agustín Benencia

Fotografía

Agustín Benencia

www.agustin-benencia.com.ar

Edición Fotográfica

Agustín Benencia - Silvina Simondet

Diseño - Coordinación editorial

Silvina Simondet

www.behance.net/SilvinaSimondet

Traducción

Claudia Tarazona

Producción editorial

Karlova Productora

www.karlova.com.ar



Música para el Alma. Por Agustín Benencia
se distribuye bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

Benencia, Agustín
Música para el alma / Agustín Benencia;
coordinación general de Silvina Simondet;
dirigido por Jorge Andrés Bergero; Agustín Benencia.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
MPA Ediciones, 2020.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-47659-2-5
1. Fotografía. 2. Música. 3. Solidaridad.
I. Simondet, Silvina, coord.
II. Bergero, Jorge Andrés, dir. III. Título.
CDD 779

©2020, Agustín Benencia
©2020, Jorge A. Bergero
©2020, Asociación Civil Música para el Alma

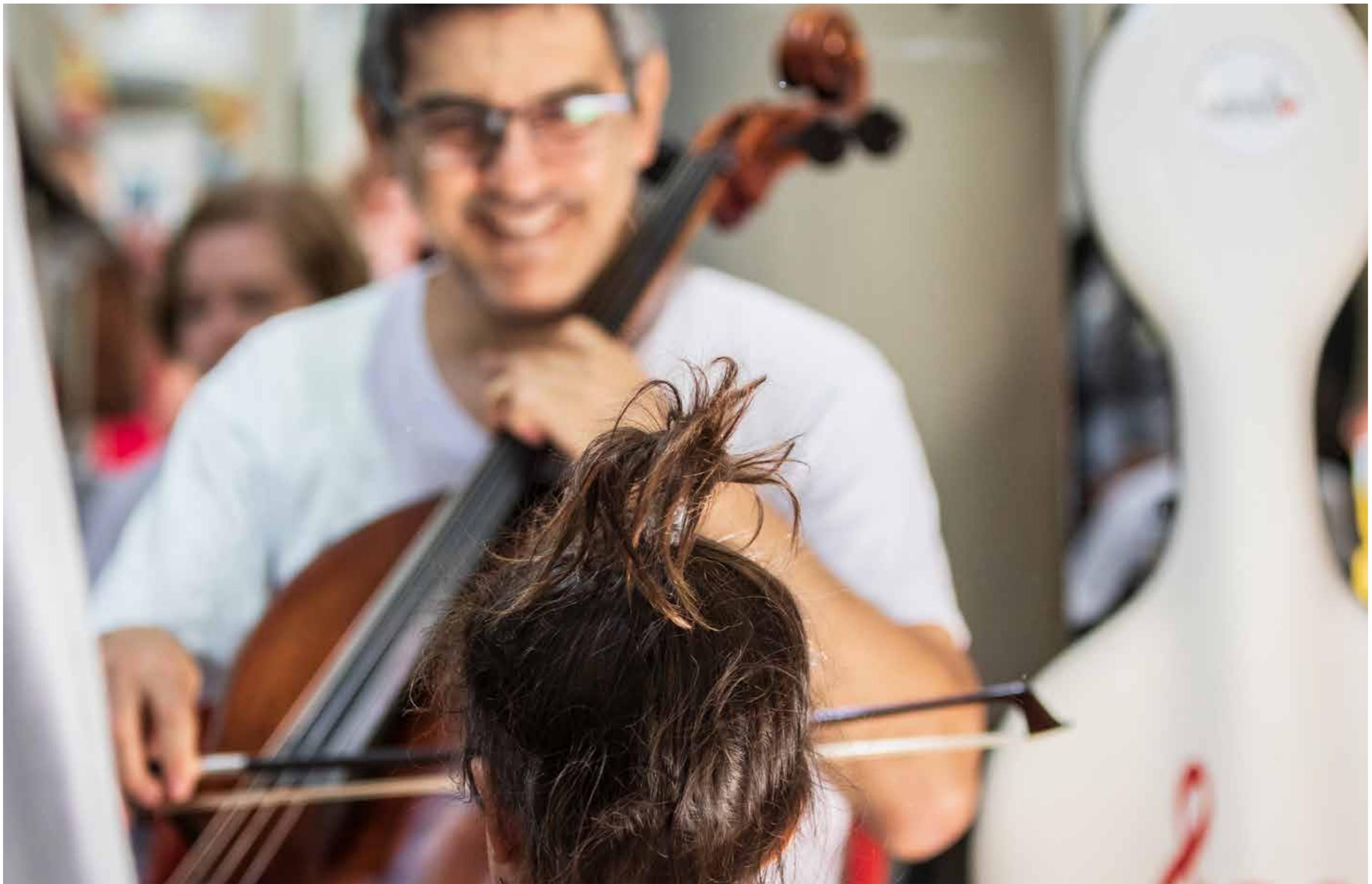
www.musicaparaelalma.org
info@musicaparaelalma.org
donaronline.org/musica-para-el-alma-asociacion-civil/amigo-mpa
donaronline.org/musica-para-el-alma-asociacion-civil/mpa-friend

Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 2020
en Akian Gráfica Editora S. A., Clay 2992, CABA.
Se imprimieron 300 ejemplares.
Impreso en Argentina.

MÚSICA PARA EL ALMA

AGUSTÍN BENENCIA

7	FOTOGRAFÍAS <i>PHOTOGRAPHS</i>
237	SOL TRIANO PEQUEÑAS PIEZAS TEXTUALES <i>SHORT TEXT PIECES</i>
247	MPA EN NÚMEROS <i>MPA IN NUMBERS</i>
249	SOBRE EL AUTOR <i>ABOUT THE AUTHOR</i>
250	AGRADECIMIENTOS <i>ACKNOWLEDGMENTS</i>
252	ÍNDICE FOTOGRÁFICO <i>PHOTOGRAPHIC INDEX</i>
257	ADRIANA J. BERGERO ENSAYO <i>ESSAY</i>
284	MARÍA TERESA ANDRUETTO PALABRAS FINALES <i>FINAL WORDS</i>











Departamento de Dermatología
SERVICIO DE DERMATOLOGÍA
INTERVENCIONES EN SALUD
TRATAMIENTOS DE LA OZONOTERAPIA
PAINTE
FARMACIA Y OTRAS
DONACION DE SANGRE PARA
PERSONAS INTERESADAS
QUE QUIERAN
LLEVAR A CABO
OPERA
MUCHA PERSONA
MUCHA OPORTUNIDAD



















La
Junta Departamental de Montevideo,
en el marco del
"Día Internacional de los Derechos Humanos"
brinda Homenaje al
Centro Hospitalario Pereira Rosado
y a las Fundaciones y Asociaciones
que colaboran honorariamente en el mismo.
Diciembre 2011





















FIFTY FIVE

Música para e Alma



← SALIDA

BAJO

MPA  musica para o tempo.org

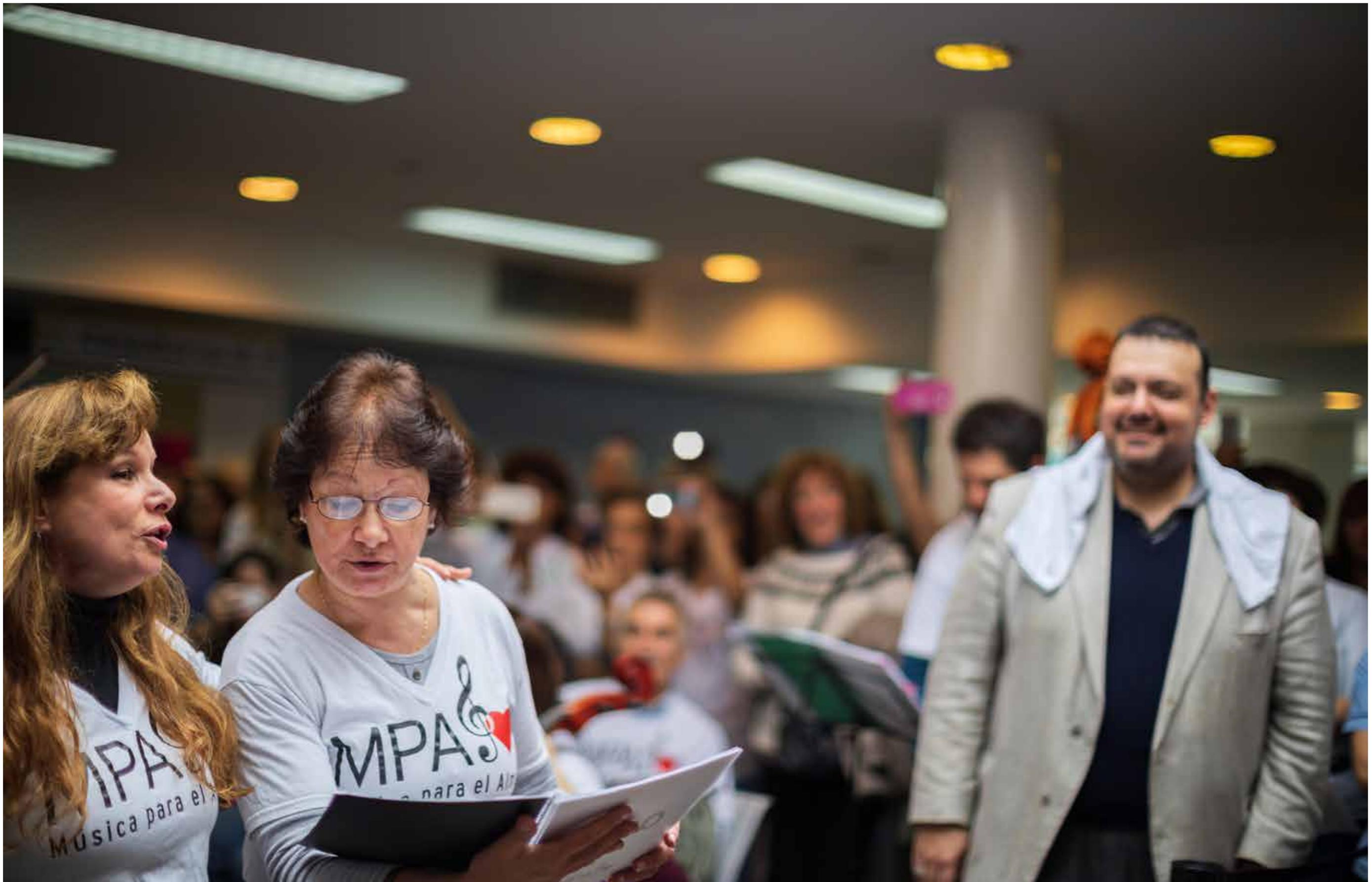
MÚSICA PARA O TEMPO
CONCERTE D'ART
CLARINETE

MPA 







































II Emergencia en Salud Mental
 Director: Dr. Carlos Basso
 Duración: del 09/04/2018 al 28/11/2018
 Horas semanales: Martes (Taller) 17 a 19 hs. - Cantidad: 220 horas
 Lugar: Servicio de Gestión del Hospital Moyano
 Descriptores: Psicología, Medicina, Psiquiatría, Trabajo Social, Ingeniería de Organización, Estadística, Ser docente en el ámbito de la salud.
 Información: emergencias@buenosaires.gov.ar

II Introducción a la neuropsiquiatría en rehabilitación psiquiátrica
 Director: Dr. Carlos Basso
 Duración: del 20/06/2018 al 02/07/2018
 Horas semanales: Lunes de 17:30 a 18:30 hs. - Cantidad: 40 horas
 Lugar: Club Atlético Servicio de Rehabilitación
 Descriptores: Musicoterapia, Intervención en instituciones y otros profesionales del área salud.
 Información: carlos.basso@buenosaires.gov.ar

DEPARTAMENTO DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN
 Tel: 4301-3655 / 55. Interno 251 / mayano_docencia@buenosaires.gov.ar

III Emergencia en Salud Mental / Actualización ECR. Qué hacer en intervenciones psí y en el Hospital
 Director: Dr. Pablo Berman
 Duración: del 11/06/2018 al 11/11/2018
 Horas semanales: Miércoles de 17:30 a 19:00 hs. / Jueves de 17:30 a 19:00 hs. / Viernes de 17:30 a 19:00 hs. - Cantidad: 160 horas
 Lugar: Aula de Conferencias del Hospital
 Descriptores: Medicina, Psiquiatría y Trabajo Social.
 Información: emergencias@buenosaires.gov.ar

DEPARTAMENTO DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN
 Tel: 4301-3655 / 55. Interno 251 / mayano_docencia@buenosaires.gov.ar

III Prevención en Psicología Familiar
 Director: Dr. Pablo Berman
 Duración: del 01/07/2018 al 01/11/2018
 Horas semanales: Miércoles de 17:30 a 19:00 hs. - Cantidad: 40 horas
 Lugar: Aula de Conferencias del Hospital
 Descriptores: Psicología, Psiquiatría, Psiconálisis, Medicina y a todos los profesionales universitarios del área salud.
 Información: emergencias@buenosaires.gov.ar

DEPARTAMENTO DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN
 Tel: 4301-3655 / 55. Interno 251 / mayano_docencia@buenosaires.gov.ar

MPA
Hospital Neuropsiquiátrico "Braulio Moyano"
 Brandsen 2570 - CABA - 10:30 a.m.
 Hall Central

LUNES 16 JULIO

CONCIERTO SINFONICO CORAL

mispapelabona.org

Carrera de Médico Especialista en Psiquiatría

Director: Prof. Dr. Alberto Marchesini Espinosa
 Subdirectora: Dra. Gabriela Martínez Rodríguez
 Coordinadora: Dra. Claudia de Mayuga

Sede: Hospital Dr. Braulio Moyano

Primer año	Segundo año	Tercer año
Psicopatología	Clínica Psiquiátrica I	Clínica Psiquiátrica II
Psicofarmacología	Neuropsiquiatría	Psiquiatría geriátrica
Neuropsiquiatría	Historia de la Psiquiatría	Terapia
Neurología	Diagnóstico Clínico	Psiquiatría Comunitaria
Psicología	Psicología II	Psicología III
Epidemiología	Neuropsicología de la Investigación	Alcoholismo
Psiquiatría	Diagnóstico diferencial de las enfermedades mentales II	Neuropsicología
Diagnóstico diferencial de las enfermedades mentales I	Psicopatología	Diagnóstico diferencial de las enfermedades mentales III
Terapia grupal	Psiquiatría experimental	Diagnóstico diferencial de las enfermedades mentales IV

FECHA DE INICIO: MARZO 2018

INSCRIBIRSE EN: DOCENCIA E INVESTIGACIÓN HOSPITAL DR. BRAULIO MOYANO
 Villamoy de Guzmán 4301-3655/55 Int. 251
 120-244-8719

1 ENCUENTRO DE PSIQUIATRÍA Y SALUD MENTAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

VIERNES 8 JUNIO 2018

Hospital Central de San Isidro
 Sector de Docencia
 Av. Santa Fe 431, San Isidro

CURSO S ADMI

DEPARTAMENTO DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

DEPARTAMENTO DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

DEPARTAMENTO DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

















HERNÁN YOLANDA
CONSULTORIO 41

VENTANILLA 2
Especialidades

VENTANILLA 3
Especialidades

VENTANILLA 4

VENTANILLA 5
Pediatria
Adolescencia



















a e l a l m a . o r g / d o n a t o r e s

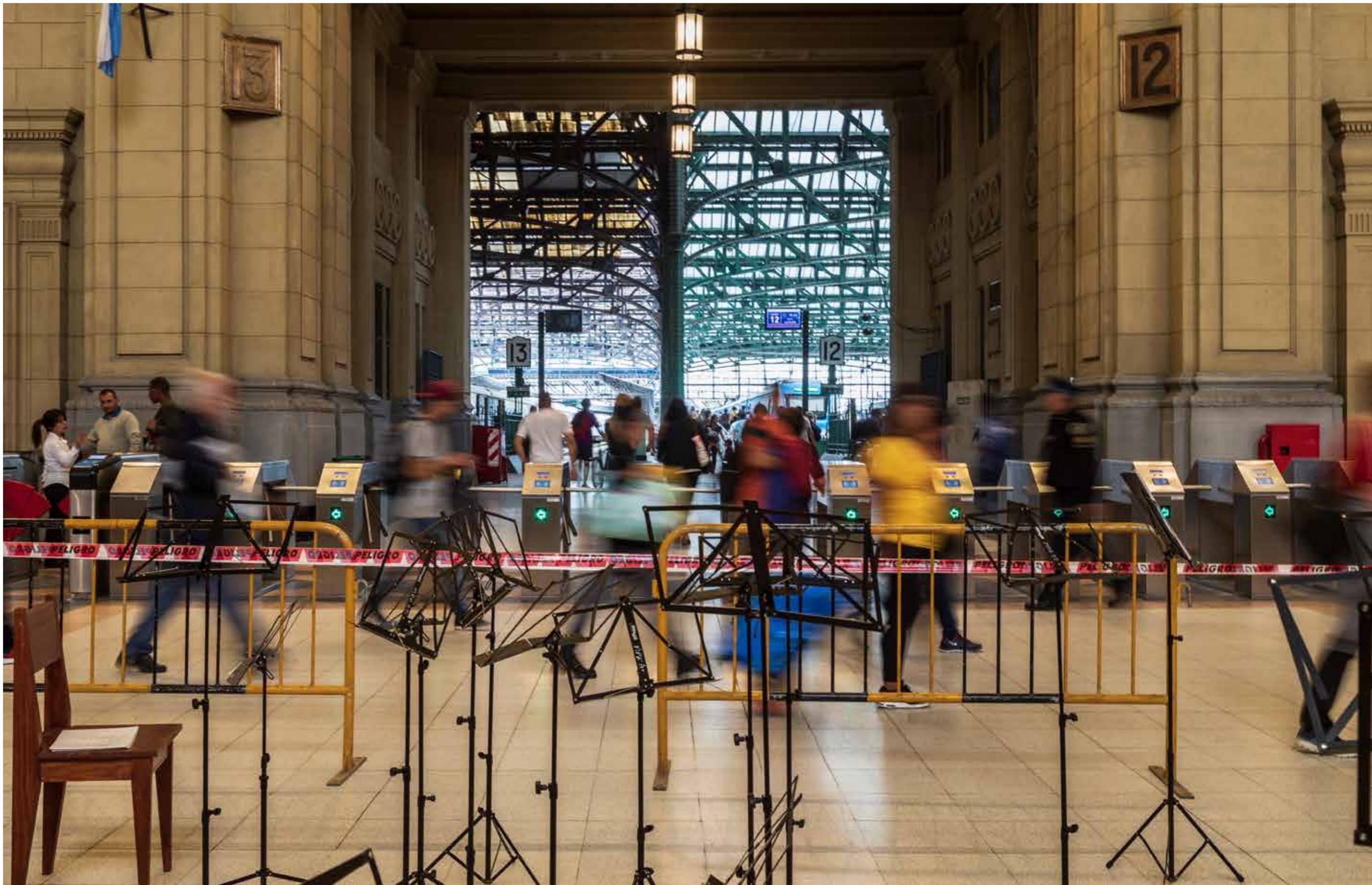
↑

 Boletería
 Area Metropolitana
 Metro area ticket office

←

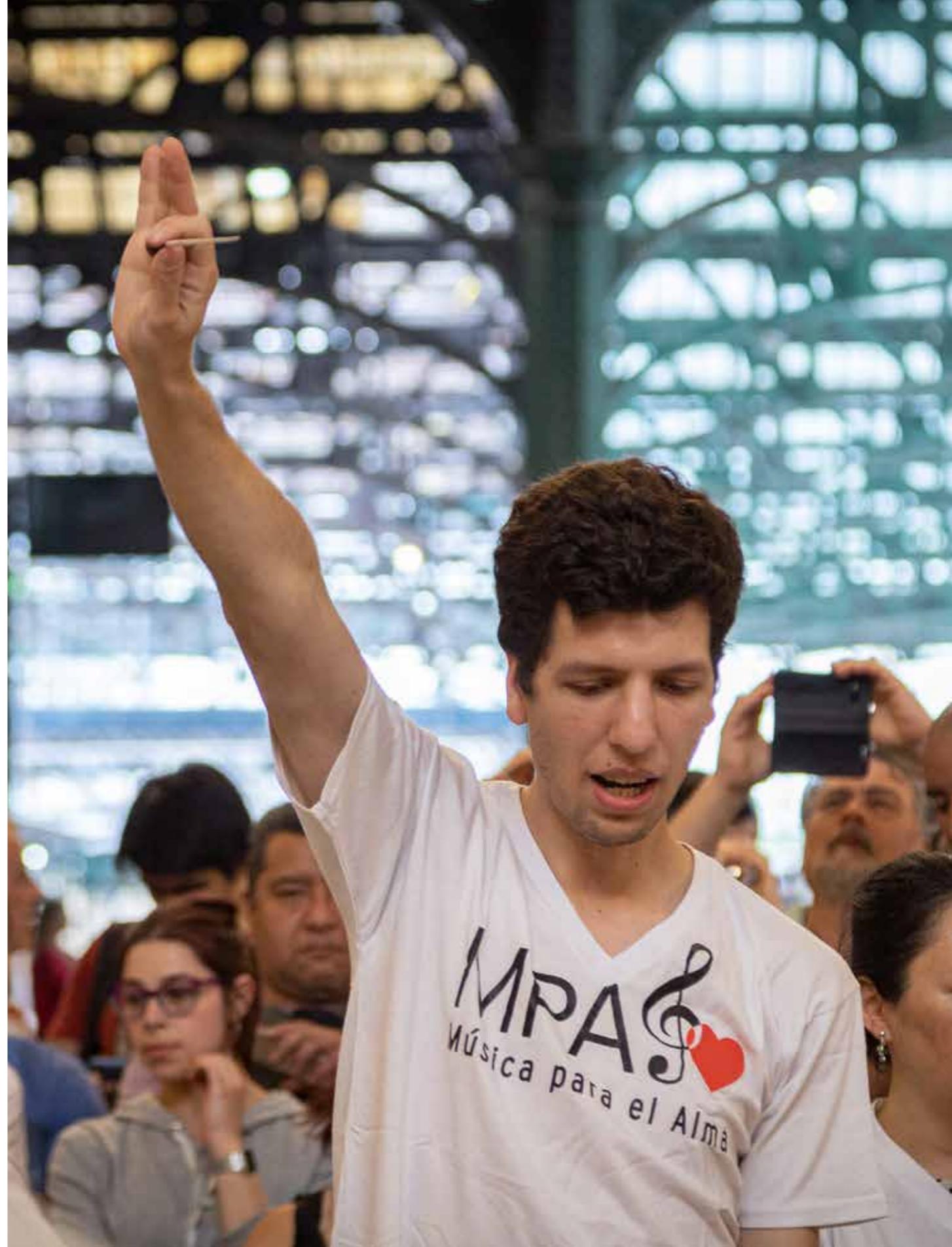
i
 Atención al pasajero
 Information


 Baños

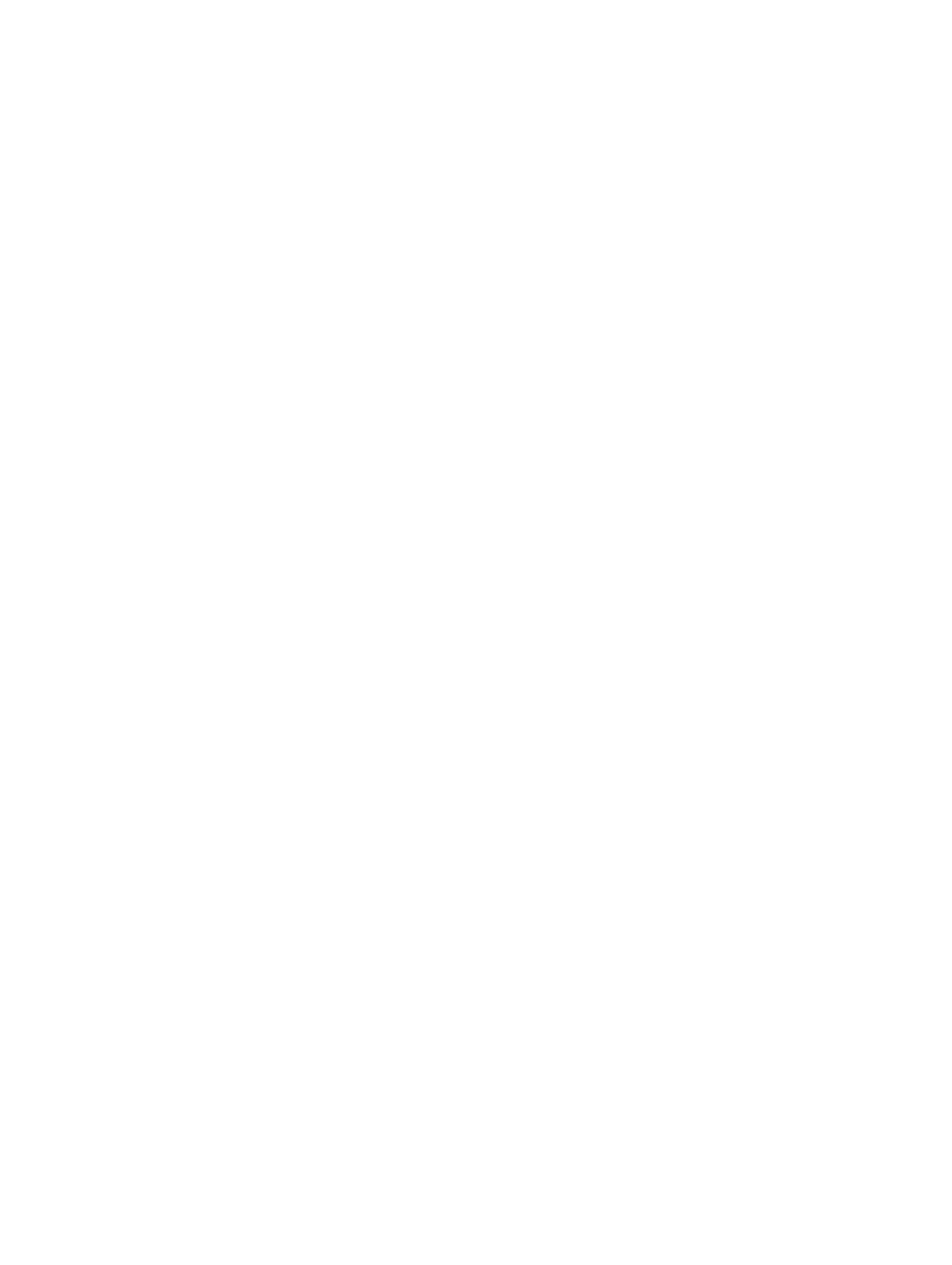
































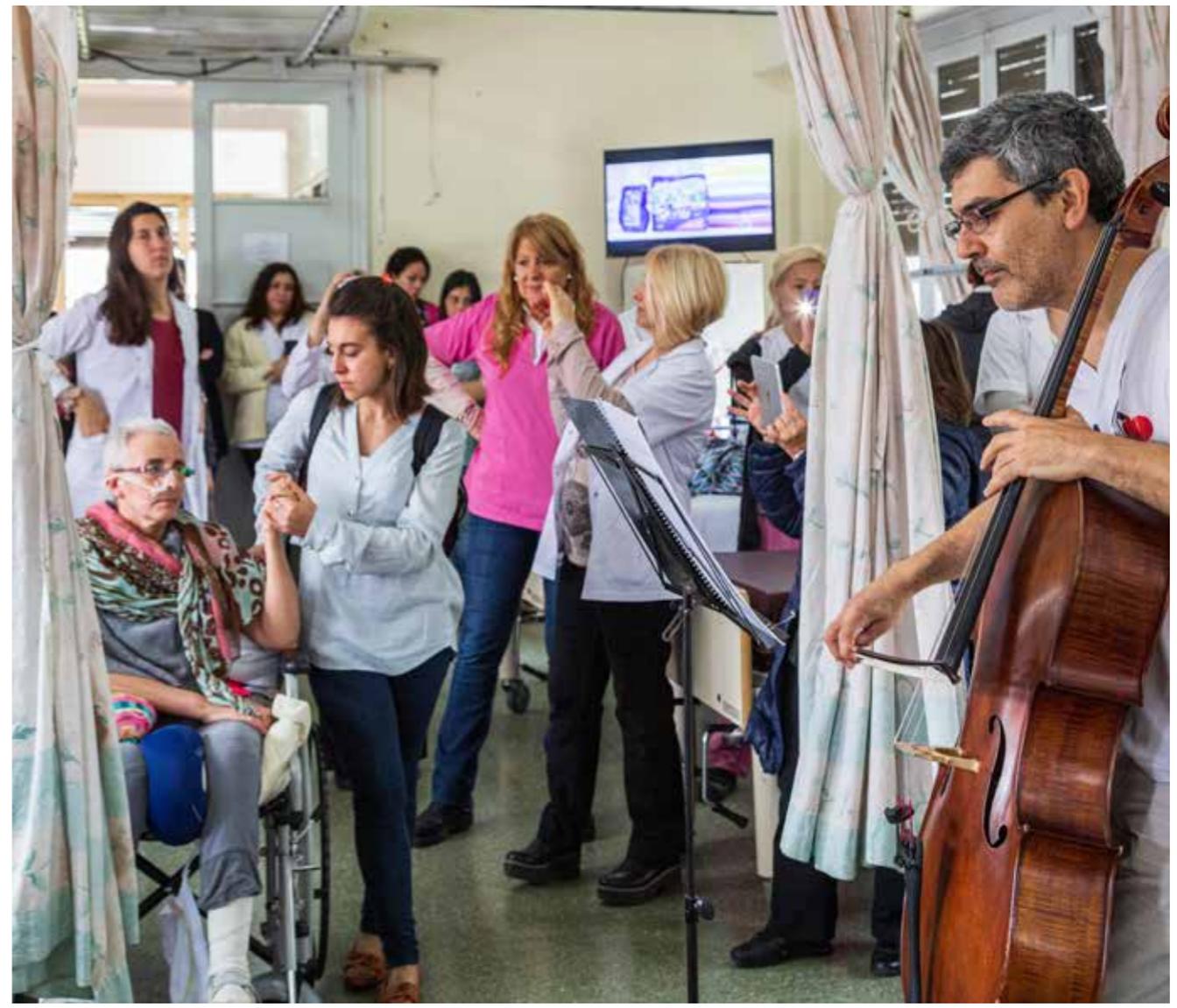
ADMISION 
HISTORIAS CLINICAS




SALIDA

PIÚ
GIRA 2015
LIMA 5110
SAN JILLO 7110
www.pafelima.org

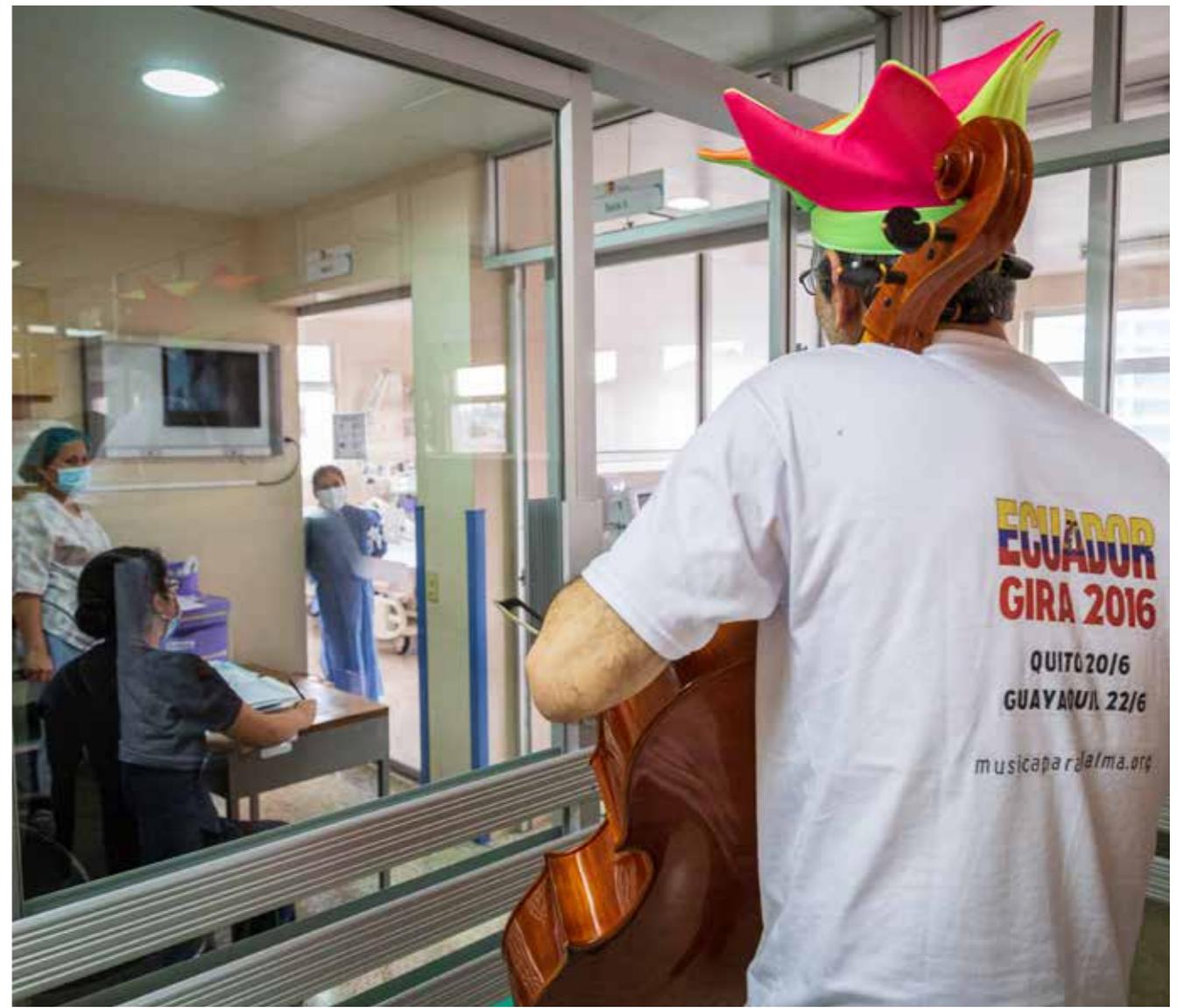
PIÚ
GIRA 2015
LIMA 5110
SAN JILLO 7110



PROHIBIDO
ASOMARSE POR LA
VENTANA
¡PELIGRO DE CAIDA!

¡ATENCIÓN!
MANTENER CERRADA LA
VENTANA



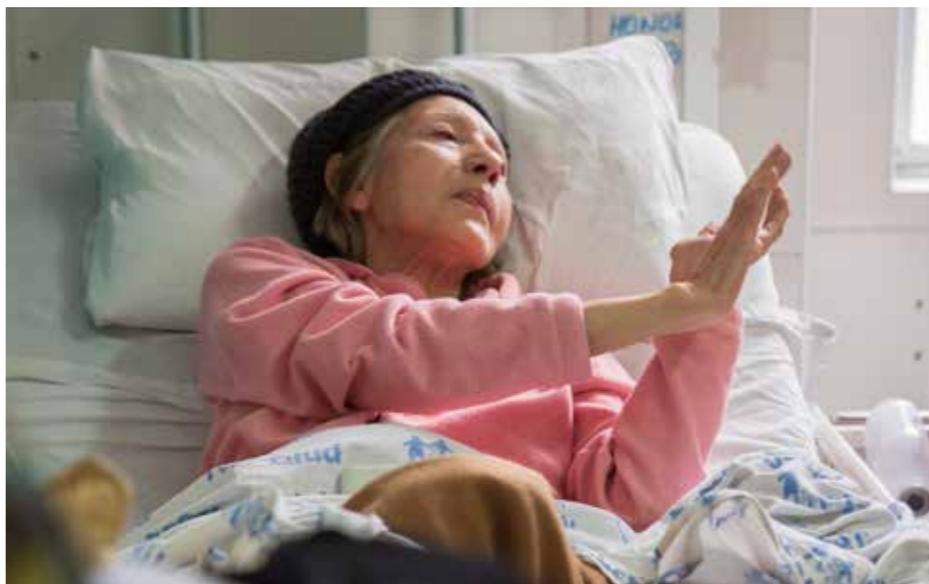












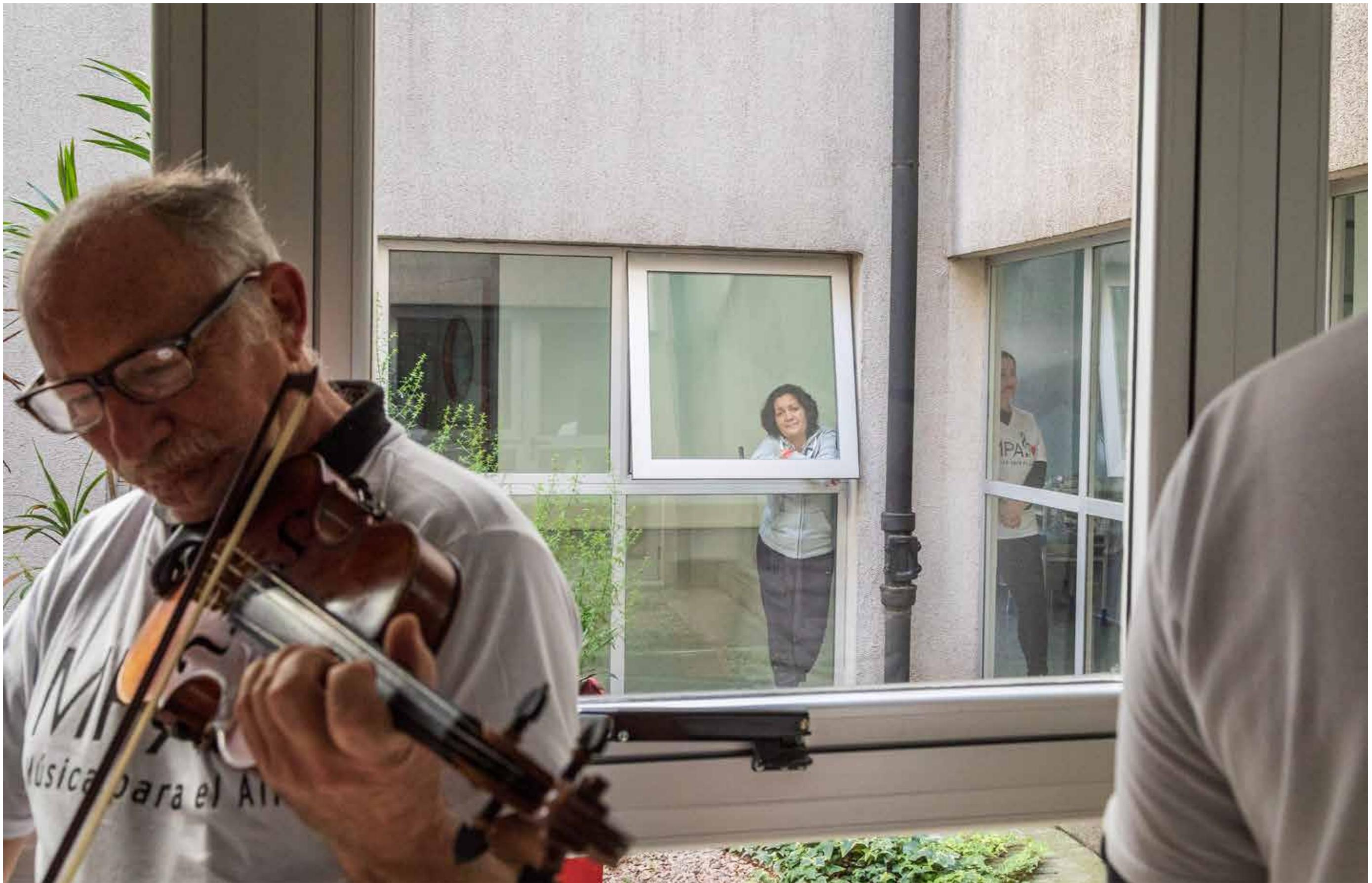




Santa Cecília

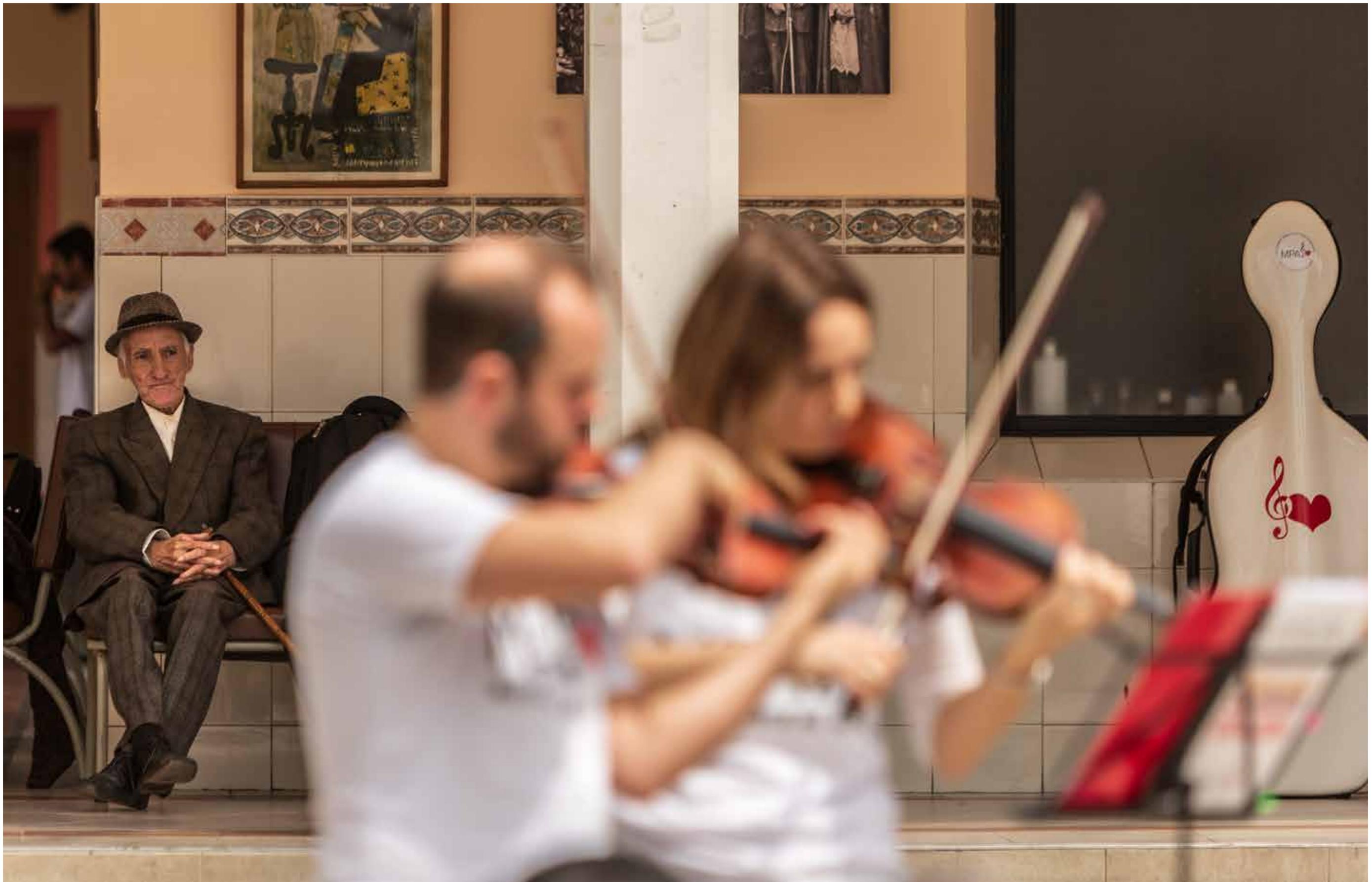
SALIDA







MPA
Música para el Alma















































MESSI

10



← SALIDA →

MBA
RIA



A Sol y Male, mi hogar.
A Daniel Maldonado, por haber abierto la puerta.
A María Blanco por su amistad y su ayuda
en la edición de material.
A Jorge Bergero por todo lo demás.
A toda la familia de Música para el Alma.

*To Sol and Male, my home.
To Daniel Maldonado, for having opened the door.
To María Blanco for her friendship and helping
with the edition process.
To Jorge Bergero for everything else.
To the whole family of Música para el Alma.*

Agustín Benencia



Allegriissimo

Así inclinado casi contra el piso,
el cello ha perdido toda su solemnidad.
Y no importa, porque está sonando
para el mejor auditorio:
quince espectadores pequeñitos.
Ellos se acercan, el cello se presta al juego,
lo hacen sonar, es una fiesta.
El arco fabrica un *trémolo*
que dispara la sonrisa más inesperada.
¿Qué es ese trémolo Camila?
Es un conjuro contra toda imposibilidad.
Ella sonrío
y todos aplaudimos
el milagro.



Estas pequeñas piezas textuales fueron compuestas a partir de relatos que los propios músicos y colaboradores realizaron como registro de sus vivencias. Gracias por eso a: Laura Rizzo, Carolina Gallo, Ulises Maino y Jorge Bergero.

Conocimos a Camila cuando visitamos el Centro de Ayuda contra la desnutrición (CONIN–Mendoza), en septiembre de 2013. Tenía en ese momento cinco años. Padece parálisis cerebral.

Legato*

En tus alas desnudas, bailarina
discurre tu memoria.
Y así te encuentra el tiempo
deslizándote
agua a tus pies.
Nada resiste
ya no duele, ya no pesa.
Es tu medicina un cisne
que alcanzamos a ver
perdiéndose
detrás del estanque.

*tocar o cantar las notas
suavemente y sin interrupción



En el Hospital Almenara (Lima, Perú, 2015), ella esperaba para una operación de cadera. —¿Ustedes son músicos? —preguntó. —Yo era bailarina, pero ahora por mi cadera, ya no bailo. Una de las obras que solía bailar era *El Cisne*, de Saint-Saëns—. La melodía comenzó a sonar en el cello. Y ella bailó *El Cisne* con sus manos.

Ad libitum*

Una orquesta de corazones
recibe a los cansados que vuelven.
Es hora pico en Constitución.
Ulises dirige,
él conoce desde siempre
la música del silencio.
Con su batuta se lanza como pájaro
a un *pianissimo*, un *crescendo* al *forte*
y *piano súbito* otra vez.
Es una danza que nos devuelve al asombro
del primer sonido escuchado.
¡Vamos Ulises!
a trazar con un hilo invisible
el camino que nos lleva
con destino a casa.

*a placer, a voluntad, como guste



Ulises Maino (27) es director de orquesta, asistente del Coro Estable y de la Ópera de Cámara del Teatro Colón. Nieto de abuelo acordeonista, hijo de padres sordos. Dirige en MPA.

Scherzando*

De día, la niña y la silla de ruedas eran parte de lo mismo,
cuando jugaban entre los internos a no dejar caer un globo.
De noche, la pesadilla cierta de morir de ahogo,
porque la polio paraliza también
eso que nos hace respirar mientras dormimos.
Tuviste que encontrar una Fe para poder seguir.
A tu llamado han acudido Dios, el óleo y la tela, los amigos.
Hoy en el Hogar Ferrer, te alcanzan también estos acordes,
aire juguetón entre las cuerdas.
María escucha.
La violinista, luego, escucha su historia.
Ya no seremos los mismos.
Nuestro aire sos vos, María.

*juguetonamente



El Hogar María Ferrer, es una institución que nació para atender las secuelas de la poliomielitis, una década después de la epidemia de 1956. Bajo el nombre "María" queremos honrar todas esas historias que, marcadas por las secuelas de esa enfermedad, han dejado su rastro de luz para ayudarnos a habitar nuestras propias biografías.

Con anima*

Alejandra se llamaba también Flora,
como vos, que escribís poesía y la decís en la radio.
Flora Alejandra y María Flora son poetas.
Esa mañana de concierto en el Moyano
decías que las lágrimas te habían puesto fea.
En cambio estabas tan linda.
Con *O sole mio* fue tu caída.
Es que no sabías qué hacer
con tanta felicidad, nos dijiste.
Desgarra la lucidez
y el mundo no sabe qué hacer con ella.
Para esos días en que no alcanza
ni siquiera la poesía,
te trajimos la música.
Dedicanos uno de tus poemas, María Flora,
para llevarte con nosotros,
para quedarnos aquí
al amparo.

*con alma



Conocimos a María Flora (70) cuando visitamos el Hospital Neuropsiquiátrico Braulio A. Moyano, en marzo 2013. Siempre concurre a Desate, el programa de radio de internas y externadas. Allí lee sus poemas. Flora Alejandra refiere a la poeta Alejandra Pizarnik.

Allegriissimo

*Just like that, leaning against the floor,
the cello has lost all its solemnity.
It does not matter because it is being played
for the best audience: fifteen small spectators.
They come close and the cello engages in the game,
they make it sound, it is a celebration.
The bow creates a tremolo
which triggers the most unexpected smile.
What is that tremolo, Camila?
It is a spell against the impossible.
She smiles
and all of us give the miracle
a round of applause.*



These short text pieces were composed based on the stories of the musicians and collaborators themselves, as part of their own experiences. Thanks to Laura Rizzo, Carolina Gallo, Ulises Maino, Jorge Bergero.

We met Camila when we visited the Centro de Ayuda contra la desnutrición (CONIN-Mendoza) (Center for the fight against malnutrition) in September 2013. She was five then and had cerebral palsy.

Legato*

In your naked wings, dancer,
your memory flows.
And time finds you,
water sliding
at your feet.
No resistance
it does not hurt,
it does no longer weigh.
A swan is your medicine,
that we see
as it vanishes
behind a pond.

*playing notes smoothly and connected

Ad libitum*

An orchestra of hearts
welcomes the tired people who do come back.
It is rush hour at Constitución Station
Ulises is conducting,
he has always known the music of silence.
Holding his baton he dives like a bird
into a pianissimo, crescendo to forte
and subito piano again.
It is a dance that brings us back to the surprise
after listening to the first sound.
Come on, Ulises!
Let's draw with an invisible thread
the road that takes us
back home.

*as necessary, as desired

Scherzando*

During the daytime, the girl and the wheelchair
were part of the same thing
when they played with other patients
not to drop a ballon.
During the night, the real nightmare
of choking to death,
because polio also causes paralysis
of what makes us breathe while we sleep.
You had to find a Faith to be able to go on.
God, the canvas, the oil and friends have all
answered your call.
Today, at Hogar Ferrer, these chords,
some playful air among the strings,
also reach you.
María is listening.
Then, the violinist listens to her story.
We will never be the same.
You are the air we breathe, María.

*playfully

Con anima*

Alejandra also called Flora,
just like you, writes poems
and reads them on the radio.
Flora Alejandra and María Flora are poets.
On that morning for concert time
at the Moyano Hospital,
you said tears made you look ugly.
But, you looked so pretty.
When we played O sole mio,
you literally fainted.
You did not know what to do with
so much happiness, you said.
Her lucidity is heart breaking
and the world does not know what to do with her.
For those days when not even poetry can help,
we have brought you music.
Dedicate one of your poems to us, María Flora,
to take you with us,
to stay here,
under shelter.

*with the soul



At Almenara Hospital (Lima, Perú, 2015), she was waiting for a hip surgery. —Are you musicians? —she asked. —I used to be a dancer myself, but because of my hip problem I can't dance any more. I used to dance The Swan, by Saint-Saëns—. The cello started playing the melody, and she danced The Swan with her hands.



Ulises Maino (27) is an orchestra conductor, an assistant of the Official Choir and the Chamber opera of the Colon Theater. He is the grandson of an accordion player, a child of deaf parents. He is a conductor with MPA.



Hogar María Ferrer (María Ferrer Nursing Home) is an institution created to care for patients with polio sequelae, a decade after the 1956 epidemic. Under the name "María" we want to honor all those stories that, marked by the aftermath of that disease, have left their trail of light to help us inhabit our own biographies.



We met María Flora (70) when we visited Braulio A. Moyano Neuropsychiatric Hospital, in March 2013. She always goes to Desate, the radio program of the in-patients and out patients and reads her poems. Flora Alejandra refers to Alejandra Pizarnik, the poet.



15.000	fotografías <i>photographs</i>	
500	conciertos <i>concerts</i>	
202	hospitales <i>hospitals</i>	
40	escuelas <i>schools</i>	
90	hogares de adultos mayores <i>nursing homes for the elderly</i>	
40	voluntarios <i>volunteers</i>	
8	años <i>years</i>	
2.500	músicos <i>musicians</i>	
9	países <i>countries</i>	ARGENTINA/BOLIVIA/COLOMBIA/CHILE ECUADOR/FRANCIA/ITALIA/PERÚ/URUGUAY
17	provincias <i>provinces</i>	BUENOS AIRES/CABA/CATAMARCA/CHACO CÓRDOBA/CORRIENTES/LA RIOJA/MENDOZA MISIONES/NEUQUÉN/RÍO NEGRO/SALTA SAN JUAN/SANTA FE/SANTIAGO DEL ESTERO TIERRA DEL FUEGO/TUCUMÁN
5	modalidades de conciertos <i>concert modalities</i>	SINFÓNICO CORAL/DE CÁMARA/CONCIERTOS PARA ACOMPAÑAR ENCUENTROS ARTÍSTICOS PARA PEQUEÑOS/AUTOGESTIONADOS CHORAL SYMPHONIC/CHAMBER CONCERT/CONCERT ACCOMPANIMENT ARTISTIC ENCOUNTERS FOR KIDS/SELF-MANAGED CONCERTS

Agustín Benencia (Ciudad de Buenos Aires, 1976) es fotógrafo, sociólogo y docente. Desde 2012 y hasta la actualidad, integra Música para el Alma fotografiando concierto tras concierto, la obra que realiza este colectivo de músicos y cantantes profesionales en hospitales, hogares de adultos mayores, escuelas de educación especial y establecimientos penitenciarios. A partir de su labor detrás de la cámara, fue posible la construcción de un acervo de miles de imágenes que traducen y amplifican el propósito de este proyecto solidario, logrando configurar un relato visual que permite a estas experiencias irrepetibles, trascender el instante del concierto.

Este recorrido ha sido central en acercar colaboradores en todos los planos y en fortalecer el rol que tienen músicos, trabajadores de las instituciones y cuidadores, en mejorar la calidad de vida de las personas mientras atraviesan momentos difíciles.

En paralelo, Agustín Benencia lleva adelante su propio proyecto fotográfico, a la vez que ejerce la docencia formando a fotógrafos profesionales desde el 2007.

Agustín Benencia (City of Buenos Aires, 1976) is a photographer, sociologist and teacher. He has been a member of Música para el Alma since 2012, and taken photos concert after concert when this collective of professional musicians and singers performs in hospitals, special education schools, nursing homes and correctional facilities.

Thanks to his work behind the camera, it has been possible to build a legacy of thousands of images which accurately translate our intention to make this solidarity project known and also spread its philanthropic effects.

Due to our commitment and professionalism many collaborators from different walks of life have joined us in our path, which underscores the role of musicians, health care workers and caregivers in improving the quality of life of many people going through hard times.

At the same time, Agustín Benencia has his own photography project, and has been teaching and training professional photographers since 2007.



Agustín Benencia
Fotógrafo MPA

Música para el Alma agradece profundamente a las siguientes personas por el desinteresado apoyo brindado, sin el cual la realización de este libro no hubiese sido posible:

A Dante Choi por su sostenida ayuda a MPA a lo largo de los años y por darnos el empujón para soñar que este libro largamente anhelado pudiera convertirse en una realidad.

A Viviana Sarribre por su empeño con nuestra ONG y por permitir las conexiones para que podamos acompañar con música a jóvenes que se encuentran rehabilitándose en un penal de la Pcia. de Bs. As.

A Adriana Bergero por su compromiso para guiarnos sobre el significado de nuestra actividad en relación a su impacto social a través de un brillante y cuidado trabajo de introducción.

A Sol Triano por la magia que aportaron sus textos contando algunas anécdotas seleccionadas para acompañar las fotos de Agustín en este libro.

A María Teresa Andruetto por su cálida y emocionante síntesis que ilumina nuestra contratapa que resume la esencia de lo que hacemos con la sencillez y maestría de los que saben.

Gracias a los mecenas que durante todos estos años nos han acompañado, a los que estuvieron al comienzo y a los que siguen siempre con nosotros: A Nelly Llanos, Dora Trail y Liliana Baldomir.

MPA agradece especialmente a todos nuestros "Amigos de Música para el Alma": un gran número de personas que mes a mes sostienen con su aporte voluntario los gastos de funcionamiento de nuestra obra musical solidaria.

Nuestro agradecimiento a la Fundación Banco Nación, S.A.N.D, A.C.A.R.A, y Argentine American Cultural Foundation por el importante apoyo recibido.

Nuestro reconocimiento también a todos los músicos que año tras año crean y sostienen este proyecto colectivo, desde los 11 músicos con los que empezamos este camino en 2012 hasta los más de 2.500 que se fueron sumando a lo largo de este tiempo, en más de 20 ciudades y 9 países.

Un especial agradecimiento a Guillermo Silva, Soledad de la Rosa, Laura Delogu, Alejandro Lago, Perla Blasberg, Guillermo Habra, Agustín Benencia. Ellos son la columna vertebral del proyecto, quienes sostienen en forma permanente la organización de MPA, concierto tras concierto.

Gracias al apoyo de todas las voluntarias: Rut Mayer, Bárbara Civita, Rosario Bergadá, Claudia Gershman, Estela Aragón, Lorena Haas, Ana María García, Alicia Rodríguez, Marina Yedro, Celia Sekiguchi y Cecilia Pastrone.

Gracias a Carlos Araneo, Hernán Blanco, Luis Borzone, Francisca Bressanelli, Claudio Cagnin, Carlos Calleja, Marcela Corral, Andrea Gallo, Gustavo Herzberg, Ana Indart, Daniel Maldonado, Claudio Santoro, Nicolás Sinyasiki Pérez, Lydia Sue Stevens, Sebastián Tarragona, Lucas Urdapilleta y A.P.O.E.T.C.

Muchísimas gracias al Estudio Jurídico Marval O'Farrell Mairal por cuidarnos legalmente.

A la Asociación Biblioteca de Mujeres.

Gracias a todos los que hicieron y hacen posible Música para el Alma.

Gracias a mis amores Carolina y Etienne por la dicha de compartir la vida con ustedes.

A la memoria de Eugenia, por abrirnos este camino.

Jorge Bergero
Director MPA

Música para el Alma is extremely grateful to the following persons for their disinterested support, otherwise this book would not have been possible:

Thanks to Dante Choi for his constant support for MPA throughout the years, and for giving us a shot in the arm and having encouraged us to dream that this book, so longed for, could be a reality.

Thanks to Viviana Sarribre for her commitment with our NGO, and for allowing the contacts so that we can accompany young people rehabilitating in jail in the province of Buenos Aires with our music.

Thanks to Adriana Bergero for her commitment and guidance through her brilliant and thorough introduction about the meaning of what we do and its social impact.

Thanks to Sol Triano for the magic of her texts, narrating some selected anecdotes to accompany the photos taken by Agustín included in this book.

Thanks to María Teresa Andruetto for her warmth and her moving summary illuminating our back cover to outline the essence of what we do with the simplicity and mastery of the wise.

A word of thanks to the patrons who have been by our side all these years, those who were with us at the very beginning and those who are still with us: Nelly Llanos, Dora Trail and Liliana Baldomir.

MPA especially thanks all of our "Friends of Música para el Alma": a large number of people who, month after month, support our musical work of solidarity with their voluntary contribution.

Special thanks to Fundación Banco Nación, S.A.N.D., A.C.A.R.A. and the Argentine American Cultural Foundation for their generous support.

Thanks also to all the musicians who year after year created and supported this collective project, starting with the 11 musicians who set off to walk along this path back in 2012 until the more than 2.500 musicians who joined us in time in more than 20 cities and 9 countries.

A special word of thanks to Guillermo Silva, Soledad de la Rosa, Laura Delogu, Alejandro Lago, Perla Blasberg, Guillermo Habra, Agustín Benencia, the backbone of this project, who stand up for Música para el Alma, concert after concert.

Thanks to the volunteers: Rut Mayer, Bárbara Civita, Rosario Bergadá, Claudia Gershman, Estela Aragón, Lorena Haas, Ana María García, Alicia Rodríguez, Marina Yedro, Celia Sekiguchi y Cecilia Pastrone.

Thanks to Carlos Araneo, Hernán Blanco, Luis Borzone, Francisca Bressanelli, Claudio Cagnin, Carlos Calleja, Marcela Corral, Andrea Gallo, Gustavo Herzberg, Ana Indart, Daniel Maldonado, Claudio Santoro, Nicolás Sinyasiki Pérez, Lydia Sue Stevens, Sebastián Tarragona, Lucas Urdapilleta y A.P.O.E.T.C.

We are very grateful to Marval O'Farrell Mairal (Law Firm) for taking care of us in the legal field.

Thanks to Asociación Biblioteca de Mujeres. (Women's Library Association)

Thanks to all the people who have made and make Música para el Alma possible.

Thanks to my beloved Carolina and Etienne for the joy of sharing life with you both.

In memory of Eugenia, for showing us the way.

Jorge Bergero
MPA Director



pp. 6-7 Hosp. General de Niños "Pedro de Elizalde". CABA, Argentina, 2016.



pp. 8-9 Hosp. del Niño Jesús. Tucumán, Argentina, 2017.



pp. 10-11 Hosp. General de Niños "Pedro de Elizalde". CABA, Argentina, 2016.



pp. 12-13 CePSI Eva Perón. Santiago del Estero, Argentina, 2017.



pp. 14-15 Hosp. General de Agudos "Dr. Cosme Argerich". CABA, Argentina, 2018.



p. 70 Hosp. Neuropsiquiátrico "Braulio A. Moyano". CABA, Argentina, 2018.



p. 71 Hogar "Corazón de Jesús". Guayaquil, Ecuador, 2016.



pp. 72-73 Hosp. Gral. de Agudos "Parmenio Piñero". CABA, Argentina, 2015.



pp. 74-75 Hosp. de Oncología "María Curie". CABA, Argentina, 2015.



p. 76 Hosp. de Pediatría "Profesor Dr. Juan P. Garrahan". CABA, Argentina, 2020.



pp. 16-17 Hosp. General de Agudos "Carlos G. Durand". CABA, Argentina, 2017.



pp. 18-19 Inst. de Rehabilitación Psicofísica (I.R.E.P.). CABA, Argentina, 2016.



pp. 20-21 Hosp. de Niños "Dr. Víctor J. Vilela". Rosario, Argentina, 2013.



pp. 22-23 Hosp. de Rehabilitación Respiratoria "María Ferrer". CABA, Arg., 2017.



pp. 24-25 Fund. CONIN (Coop. para la Nutrición Infantil). Mendoza, Argentina, 2013.



p. 77 Hosp. "El Cruce". Florencio Varela, Buenos Aires, Argentina, 2019.



p. 78 Hosp. Provincial "Dr. Castro Rendón". Neuquén, Argentina, 2016.



p. 78 Fundación Nosotros. San Isidro, Buenos Aires, Argentina, 2016.



p. 79 Hosp. Gral. de Agudos "Dr. Juan A. Fernández". CABA, Argentina, 2017.



p. 79 Hosp. General de Agudos "Carlos G. Durand". CABA, Argentina, 2017.



pp. 26-27 Hosp. de Pediatría "Profesor Dr. Juan P. Garrahan". CABA, Argentina, 2013.



pp. 28-29 Hosp. Gral. de Agudos "Parmenio Piñero". CABA, Argentina, 2015.



pp. 30-31 Hosp. "Dr. Guillermo Rawson". CABA, Argentina, 2013.



pp. 32-33 Hosp. "Dr. Guillermo Rawson". CABA, Argentina, 2013.



pp. 34-35 Hosp. "Pereira Rossell". Montevideo, Uruguay, 2014.



pp. 80-81 Hosp. Municipal "J. C. Sanguinetti". Pilar, Buenos Aires, Argentina, 2016.



pp. 82-83 Hosp. de Niños "Dr. Roberto Gilbert Elizalde". Guayaquil, Ecuador, 2016.



pp. 84-85 Hosp. de Niños "Dr. Ricardo Gutiérrez". CABA, Argentina, 2016.



p. 86 Hosp. General de Niños "Pedro de Elizalde". CABA, Argentina, 2016.



p. 87 Hosp. de Rehabilitación "Manuel Rocca". CABA, Argentina, 2017.



pp. 36-37 Hosp. "Dr. Arturo U. Illia". Alta Gracia, Córdoba, Argentina, 2015.



pp. 38-39 Hosp. Provincial "Dr. Castro Rendón". Neuquén, Argentina, 2016.



pp. 40-41 Nuevo Hosp. "José María Iturraspe". Santa Fe, Argentina, 2016.



pp. 42-43 Hosp. "Dr. Horacio Heller". Neuquén, Argentina, 2016.



pp. 44-45 Hosp. de Oncología "Ángel H. Roffo". CABA, Argentina, 2013.



p. 88 Hosp. de Clínicas "José de San Martín". CABA, Argentina, 2015.



p. 89 Hosp. Nacional de Clínicas. Córdoba, Argentina, 2015.



pp. 90-91 Hosp. "Pereira Rossell". Montevideo, Uruguay, 2016.



pp. 92-93 Hosp. Neuropsiquiátrico "Braulio A. Moyano". CABA, Argentina, 2018.



pp. 94-95 Hosp. de Clínicas "José de San Martín". CABA, Argentina, 2017.



pp. 46-47 Hosp. General de Niños "Pedro de Elizalde". CABA, Argentina, 2014.



pp. 48-49 Hosp. General de Niños "Pedro de Elizalde". CABA, Argentina, 2014.



pp. 50-51 Hosp. Nacional de Clínicas. Córdoba, Argentina, 2015.



pp. 52-53 Hosp. Nacional de Clínicas. Córdoba, Argentina, 2015.



pp. 54-55 Hosp. Pediátrico "Baca Ortiz". Quito, Ecuador, 2016.



pp. 96-97 Hosp. de Gastroenterología "Dr. Carlos B. Udaondo". CABA, Argentina, 2017.



pp. 98-99 Hogar "Corazón de Jesús". Guayaquil, Ecuador, 2016.



pp. 100-101 Hosp. de Gastroenterología "Dr. Carlos B. Udaondo". CABA, Argentina, 2017.



pp. 102-103 Hosp. de Clínicas "José de San Martín". CABA, Argentina, 2015.



pp. 104-105 Hosp. "Dr. Guillermo Rawson". CABA, Argentina, 2018.



pp. 56-57 Hosp. de Clínicas "José de San Martín". CABA, Argentina, 2017.



p. 58 Hosp. "Dr. Guillermo Rawson". CABA, Argentina, 2018.



p. 59 Hosp. del Niño Jesús. Tucumán, Argentina, 2017.



pp. 60-61 Hosp. Gral. de Agudos "Dr. Ignacio Pirovano". CABA, Argentina, 2016.



pp. 62-63 Hosp. General de Agudos "D. Vélaz Sarsfield". CABA, Argentina, 2017.



p. 106 Hosp. "Natalio Burd de Centenario". Neuquén, Argentina, 2016.



p. 107 Hosp. General de Niños "Pedro de Elizalde". CABA, Argentina, 2013.



pp. 108-109 Hosp. Interdisciplinario Psicoasistencial "José T. Borda". CABA, Arg., 2018.



pp. 110-111 Hosp. "Dr. Abel Zubizarreta". CABA, Argentina, 2017.



p. 112 Hosp. Gral. de Agudos "Dr. Cosme Argerich". CABA, Argentina, 2018.



p. 64 Hosp. Gral. de Agudos Donación "F. Santojanni". CABA, Arg., 2017.



p. 65 Hosp. Gral. de Agudos "Dr. Teodoro Álvarez". CABA, Argentina, 2017.



p. 65 Hosp. Gral. de Agudos "José M. Ramos Mejía". CABA, Arg., 2016.



pp. 66-67 Est. de Ferrocarriles "Constitución". CABA, Argentina, 2018.



pp. 68-69 Hosp. Neuropsiquiátrico "Braulio A. Moyano". CABA, Argentina, 2018.



p. 113 Hosp. Gral. de Agudos "Dr. Cosme Argerich". CABA, Argentina, 2018.



pp. 114-115 Hosp. Gral. de Agudos "Dr. Cosme Argerich". CABA, Argentina, 2018.



p. 116 Hosp. Gral. de Agudos "Dr. Juan A. Fernández". CABA, Argentina, 2017.



p. 117 Hosp. de Rehabilitación "Manuel Rocca". CABA, Argentina, 2017.



p. 118 Hosp. de Niños "Dr. Orlando Alasia". Santa Fe, Argentina, 2016.



p. 119 Hosp. de Rehabilitación "Manuel Rocca". CABA, Argentina, 2017.



pp. 120-121 Hosp. Gral. de Agudos "Dr. Cosme Argerich". CABA, Argentina, 2018.



p. 122 Hosp. General de Agudos "José M. Penna". CABA, Argentina, 2016.



p. 123 Hosp. "Dr. Horacio Heller". Neuquén, Argentina, 2016.



pp. 124-125 Hosp. General de Medellín. Medellín, Colombia, 2019.



pp. 178-179 Esc. de Educación Especial N° 33 "Santa Cecilia". CABA, Arg., 2015.



pp. 180-181 Hosp. "El Cruce". Florencio Varela, Buenos Aires, Argentina, 2019.



pp. 182-183 Hosp. "Dr. Cesar Aguilar". Caucete, San Juan, Argentina, 2018.



pp. 184-185 Ancianato Hogar "Corazón de María". Quito, Ecuador, 2016.



pp. 186-187 Hogar "San José". Cochabamba, Bolivia, 2017.



pp. 126-127 Est. de Ferrocarriles "Constitución". CABA, Argentina, 2018.



pp. 128-129 Est. de Ferrocarriles "Constitución". CABA, Argentina, 2018.



pp. 130-131 Est. de Ferrocarriles "Constitución". CABA, Argentina, 2018.



pp. 132-133 Est. de Ferrocarriles "Constitución". CABA, Argentina, 2018.



pp. 135 Est. de Ferrocarriles "Constitución". CABA, Argentina, 2018.



pp. 188-189 Hosp. Nacional "Arzobispo Loayza". Lima, Perú, 2015.



pp. 190-191 Hosp. Nacional "Arzobispo Loayza". Lima, Perú, 2015.



pp. 192-193 Instituto de Oncología "Ángel H. Roffo". CABA, Argentina, 2013.



pp. 194-195 Hogar "San Martín" para adultos mayores. CABA, Argentina, 2015.



pp. 196-197 Hosp. Neuropsiquiátrico "Braulio A. Moyano". CABA, Argentina, 2013.



pp. 136-137 Hosp. de Pediatría "Profesor Dr. Juan P. Garrahan". CABA, Argentina, 2014.



pp. 139 Instituto Oral Modelo. CABA, Argentina, 2014.



pp. 140-141 Hosp. de Niños "Dr. Ricardo Gutiérrez". CABA, Argentina, 2019.



p. 142 Hosp. de Infecciosas "Francisco Javier Muñiz". CABA, Arg., 2016.



pp. 143 Instituto Santa Teresa de los Andes. CABA, Argentina, 2014.



pp. 198-199 Hosp. de Clínicas "José de San Martín". CABA, Argentina, 2017.



pp. 200-201 Hosp. "Dr. Cesar Aguilar". Caucete, San Juan, Argentina, 2018.



pp. 202-203 Hosp. Odontológico "Dr. Ramón Carrillo". CABA, Argentina, 2017.



p. 204 Hosp. General de Agudos "José M. Penna". CABA, Argentina, 2016.



p. 205 Hosp. Odontológico "Dr. Ramón Carrillo". CABA, Argentina, 2017.



pp. 144-145 Esc. de Educación Especial N° 33 "Santa Cecilia". CABA, Arg., 2014.



pp. 146-147 Hosp. Gral. de Agudos "Dr. Enrique Tornú". CABA, Argentina, 2013.



pp. 148-149 Hosp. "Pereira Rossell". Montevideo, Uruguay, 2014.



pp. 150-151 Hosp. del Niño Jesús. Tucumán, Argentina, 2017.



pp. 152-153 CePSI Eva Perón. Santiago del Estero, Argentina, 2017.



p. 206 Hosp. General de Agudos "Carlos G. Durand". CABA, Argentina, 2017.



p. 207 Hosp. Odontológico "Dr. Ramón Carrillo". CABA, Argentina, 2017.



pp. 208-209 Hosp. Descentralizado "Dr. Guillermo Rawson". San Juan, Argentina, 2018.



pp. 210-211 Hogar "Guillermo Almenara Irigoyen". Lima, Perú, 2015.



pp. 212-213 Hosp. de Pediatría "Profesor Dr. Juan P. Garrahan". CABA, Argentina, 2016.



pp. 154-155 Hosp. del Niño Jesús. Tucumán, Argentina, 2017.



pp. 156-157 Hosp. Infantil "Concejo de Medellín". Medellín, Colombia, 2019.



pp. 158-159 Hosp. "Victor Lazarte Echegaray". Trujillo, Perú, 2015.



p. 160 Hosp. "Victor Lazarte Echegaray". Trujillo, Perú, 2015.



p. 161 Inst. de Rehabilitación Psicoafectiva (I.R.E.P.). CABA, Argentina, 2016.



p. 214 Hosp. General de Agudos "José M. Penna". CABA, Argentina, 2018.



p. 214 Hosp. General de Agudos "José M. Penna". CABA, Argentina, 2018.



p. 215 Hosp. "San Martín" para adultos mayores. CABA, Argentina, 2018.



p. 215 Hosp. "Dr. Guillermo Rawson". CABA, Argentina, 2018.



pp. 216-217 Hosp. de Pediatría "Profesor Dr. Juan P. Garrahan". CABA, Argentina, 2014.



pp. 162-163 Hosp. General de Niños "Pedro de Elizalde". CABA, Argentina, 2016.



p. 164 Hosp. Clínico Reg. "Dr. Guillermo Grant Benavente". Concepción, Chile, 2015.



p. 165 Hosp. Pediátrico "Baca Ortiz". Quito, Ecuador, 2016.



pp. 166-167 Residencia de Adultos Mayores "Eva Duarte de Perón". San Juan, Arg., 2018.



pp. 168-169 Centro de Pediatría "Albina R. de Patiño". Cochabamba, Bolivia, 2017.



p. 218 Hosp. de Niños "Dr. Roberto Gilbert Elizalde". Guayaquil, Ecuador, 2016.



p. 219 Hosp. del Niño "Dr. Ovidio Aliaga Uriá". La Paz, Bolivia, 2017.



p. 220 UP47 Serv. Penitenciario Bonaerense. José León Suárez, Argentina, 2019.



p. 221 UP47 Serv. Penitenciario Bonaerense. José León Suárez, Argentina, 2019.



pp. 222-223 UP47 Serv. Penitenciario Bonaerense. José León Suárez, Argentina, 2019.



pp. 170-171 Hosp. "Dr. Guillermo Rawson". CABA, Argentina, 2015.



p. 172 Hosp. de Niños "Dr. Mario Ortíz Suárez". Santa Cruz, Bolivia, 2017.



p. 173 Hosp. "Pereira Rossell". Montevideo, Uruguay, 2016.



pp. 174-175 Hosp. "Guillermo Almenara Irigoyen". Lima, Perú, 2015.



pp. 176-177 Hosp. de Niños "Dr. Mario Ortíz Suárez". Santa Cruz, Bolivia, 2017.



pp. 224-225 Hosp. Interdisciplinario Psicoasistencial "José T. Borda". CABA, Arg., 2018.



pp. 226-227 Estación de Ferrocarriles "Retiro". CABA, Argentina, 2017.



pp. 228-229 Estación de Ferrocarriles "Retiro". CABA, Argentina, 2017.



pp. 230-231 Hosp. de Clínicas "José de San Martín". CABA, Argentina, 2017.



pp. 232-233 Hosp. del Niño Jesús. Tucumán, Argentina, 2017.

LA CERCANÍA SOLIDARIA DE LOS AFECTOS
ADRIANA J. BERGERO

THE SUPPORTIVE CLOSENESS OF AFFECTION
Prof. Adriana J. Bergero

Agradezco la invitación a presentar el extraordinario itinerario solidario e inspirador de Música para el Alma a través de la impactante visión de Agustín Benecía. Me siento muy honrada de poder leerlos a partir de algunas metáforas contemporáneas, cercanas a las reflexiones de las humanidades.

Adriana J. Bergero

Adriana J. Bergero estudió en Tucumán, Buenos Aires, Madrid y Bologna. Obtuvo su doctorado en la Universidad de California, Los Ángeles, donde enseña estudios culturales con énfasis en Argentina. Su investigación sobre el siglo XIX, XX y lo que va del XXI es inter-disciplinaria y combina estudios de la ciudad y de género, geografías afectivas y política de las emociones, Derechos Humanos y el Neo-Gótico, estudios de la memoria y cine, vida cotidiana y conocimientos de la experiencia, áreas sobre las que ha publicado artículos y capítulos en libros. Entre sus libros están: *El debate político: Modernidad, Poder y Disidencia en Yo el Supremo de Augusto Roa Bastos* (Lang), *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990*, co-editado por Adriana J. Bergero y Fernando Reati, *Haciendo camino. Pactos de la escritura en la obra de Jorge Luis Borges* (UNAM), *Estudios Literarios/Estudios Culturales* (Universidad de Stanford), co-editado por Adriana J. Bergero y Jorge Ruffinelli, *Intersecting Tango. Cultural Geographies of Buenos Aires, 1900-1930* (Universidad de Pittsburgh), traducido por Richard Young y recientemente, *Sujetos, territorios y culturas en tránsito. Dimensiones transnacionales en la cultura hispánica contemporánea* (Universidad de Stanford), co-editado por Adriana J. Bergero y Silvana Mandolessi.

ADOPCIÓN DEL DOLOR DEL OTRO Y RECONFIGURACIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD

Desde los estudios sobre el dolor, Elaine Scarry explica que podemos estar en presencia de una persona sufriente y no percibir que está sufriendo. La facilidad con que permanecemos indolentes al otro en dolor sería otra manera de infringirlo, e incluso de amplificarlo, en la medida en la que nos mantengamos inmunes: en la medida en que ese dolor, al no ser reconocido, sea convertido en huérfano.

Esa especie de inmunidad/impunidad o anestesia social (urban numbness) es una *oportunidad fracasada* de sentir la realidad del sufrimiento del otro. Acercarse y reconocer ese dolor implica algún grado de adopción (Scarry), algún tipo de compromiso social. Por medio de este compromiso, en una Londres totalmente devastada por la peste bubónica (la Gran Peste, 1665-66), el médico y filósofo John Locke comenzó a imaginar el contrato social como una poderosa oportunidad de disminuir el dolor del otro. Esta faceta de la filosofía de Locke nos invita a pensar nuestra comprensión y posición en el mundo desde la experiencia y la contingencia de nuestro entorno social y del registro de nuestros sentidos y emociones.

El geógrafo urbano Richard Sennett explica que la relación que vamos armando con nuestro entorno es gestada solo a través de nuestro cuerpo, única manera de intersectar e incluso desmontar la implosión o esterilidad sensorial provocada por la monotonía y opacidad *desdramatizadora* de la *normalidad*. La estabilidad, como percepción culturalmente construida por las economías sociales de las etapas del

capitalismo moderno y neoliberal, produce pérdidas de conexiones activas entre nuestro cuerpo y nuestro contexto social. Revertir esa anestesia sensorial es revertir la anestesia emocional, un proceso que nunca puede lograrse por medio del placer ni tampoco de la regularidad. Sennett explica que nuestro cuerpo “vuelve a la vida cuando nos enfrentamos a la dificultad”.

“[L]a facilidad, la comodidad en las relaciones humanas aparecen como garantía de libertad individual. Sin embargo, la resistencia es una experiencia fundamental y necesaria para el cuerpo humano... Sólo a través de sentir el obstáculo, [es que] el cuerpo se despierta para tomar nota del mundo en el que vive”.

Mantener nuestros registros sensoriales/afectivos atentos nos permitiría tener percepciones de la vida que sean *propias* –apartadas ya de las universales, abstractas o preconfiguradas. Geógrafos como Sennett otorgan un valor transformador a las reacciones surgidas de la dificultad, de lo inesperado, del impedimento, e incluso de lo traumático en cuanto identificación del *sitio* del dolor.

Las teorías clásicas del dolor lo identifican como un obstáculo o intromisión extranjera que desestabiliza nuestro esquema y sentido corporal de normalidad. De allí, nuestra necesidad de expulsar objetos punzantes, aliviar el dolor físico, distanciar relaciones conflictivas, neutralizar sentimientos contradictorios y emociones discordantes: el dolor como violencia e insubordinación molesta contra nuestra *normalidad* estabilizadora. Paradójicamente, explica la crítica Sara Ahmed, esa transgresión es lo que nos hace conscientes de nuestras fronteras corporales y sociales. Elizabeth Grosz irá más lejos al señalar que la percepción del dolor agranda e incluso magnifica la percepción de las zonas afectadas: reclama atención y orienta hacia una acción reparadora, ya sea que el dolor dañe nuestro propio cuerpo o que afecte el cuerpo social.

Scarry sostiene que el dolor es intrasferible y para Kotarba (e igualmente para los médicos antropólogos Arthur Kleinman, Veena Das y Margaret Lock, 1997) el dolor es privado: una experiencia en solitario. Pero Kotarba aclara que el dolor es inherentemente privado y solitario solo en la medida en que no circule, en la medida en la que sea mantenido invisible a los otros. Ello demuestra que la naturaleza solitaria del doliente es emplazada en el espacio y vinculada a lo social. Como testigos del sufriente damos reconocimiento y estatus de acontecimiento emocional a su dolor (Kotarba).

En los siniestros confinamientos espaciales del género gótico, la víctima permanece confinada, y solo por medio del *testigo* que se acerca a su soledad, es que su dolor logra entrar en lo social. Alejar o regular las zonas de contacto con enfermos y confinados, incide en el con-tacto con otros cuerpos, dificultando la posibilidad de generar

emociones: la posibilidad *de sentirlos*, sensorial y emocionalmente. Sin embargo, nuestro cuerpo es una doble frontera que expulsa y que también permite entrar (Ahmed).

“Lo que nos conmueve, lo que nos hace sentir, es también lo que construye para nosotros una morada identitaria, lo que nos otorga residencia emocional... lo que conecta cuerpos con cuerpos. El lazo afectivo tiene lugar a través del movimiento... y [de la] proximidad de y con otros. La circulación de las emociones convierte a los otros en materia de nuestros sentimientos”.

Cerramos los ojos para no ver. Cerramos los ojos para no sentir. Ello demuestra que las emociones circulan *entre* los cuerpos, que circulan *en el espacio*. Ahmed piensa las emociones –y la identidad– como movimiento y constante modificación de distancias: las piensa como las huellas que dejan los otros en nosotros, huellas que provocan cambios de lugar identitario.

VER EL DOLOR DEL OTRO: CUERPOS, DESPLAZAMIENTOS, ARCHIVOS

Para la geografía sensorial, nuestros cuerpos son puro cuerpo-desplazamiento. Como archivos de vida, absorben y recogen nuestra interacción y reacciones a las zonas de nuestros contactos sociales. El sociólogo cultural Tim Edenson describe nuestros cuerpos como puro movimiento, confusión y energía, desatados por los contrastes, tensiones y conflictos que empapan nuestra vida cotidiana. Así, contrariamente a pensar el obstáculo como negativo, al igual que Sennett, Edenson valora su interrupción inesperada como un momento de inestabilidad positiva, capaz de dejar sin sentido, órdenes, jeraquías y distancias sociales provenientes de los modelos formales/sistémicos de socialización.

Nuestro encuentro con el obstáculo –frente al que preferimos cerrar los ojos para no ver–, intersectaría la anestesia sensorial/afectiva para dar vuelo a la especialidad misma de las emociones: la de *dramatizar* (o re-dramatizar), dejando en evidencia los costos sociales, la complejidad contradictoria de la co-existencia y el derecho a la co-existencia. Al mismo tiempo modifican nuestra posición respecto a la violencia de la desigualdad, a la invisibilidad de la violencia del privilegio.

Elaine Scarry menciona un ejemplo, hoy totalmente increíble: el de ciertas ciudades europeas del medioevo que fueron fundadas sobre la base de solemnes juramentos colectivos. Por medio de éstos, sus ciudadanos se adherían (*ad-herida*, *ad-herirse*) a la responsabilidad social de disminuir heridas, lesiones y daños físicos. Es el caso de Verona hacia 1303, comprometida a asistir al extranjero en necesidad, a auxiliar al débil y al enfermo.

La enfermedad no es solo central a la cultura médica del Estado, sino también a los modelos políticos e ideológicos de sociabilidad y cultura social. Reflexiones respecto a aislar a enfermos de saludables aparecen siempre asociadas a las gradaciones de distancias cultural e históricamente construidas (*distancias proxémicas*, Edward Hall). Es ya una reflexión central en la tragedia de Sófocles, *Filoctetes* (409 AC), drama griego sobre el certero arquero-héroe, quien, camino a la guerra de Troya es abandonado por sus compañeros a causa de una llaga sangrante, envenenada, insoportablemente dolorosa y de “infecto olor”. A sus 87 años permanece exiliado durante diez años en la isla de Lemnos. Con lamentos desgarradores, vive su orfandad, atormentado de dolor y hambre: “un hombre infortunado, solitario... abandonado y sin amigos”. *Filoctetes* es “una tragedia sobre el dolor”. Su tema central “es el dolor”, explica David Morris. También lo es, cómo el sufrimiento enmudece y aísla a quien lo sufre, como si fuese otra modalidad más de la expulsión sufrida, en este caso, por Filoctetes: otro exilio que acentúa más el desgarramiento geográfico (Morris).

Neoptolemo, visitante llegado a Lemnos con el cálculo de emboscar a Filoctetes por orden de Ulises, se sorprende del enmudecimiento de éste, paralizado por un sufrimiento “terrible... e inexplicable”. Consternado, el visitante pregunta a Filoctetes: “Qué te pasa. No me lo puedes decir y permaneces tan silencioso?... Claro se ve cuánto estás sufriendo”.

Para Morris, la herida que sufre Filoctetes “significa mucho más que una herida”. La conversación que intentará Neoptolemo queda estremecida ante la presencia *invisible/visible* del dolor. Para el sufriente, su silencio fundido en dolor y miedo interrumpe su habla, incrementando así el aislamiento del herido. Pero una vez que le es posible recuperarse, explicará que su dolor “[n]o puede expresarse con palabras”. Y reclama: “[Ahora que ya] ves mi dolor, no me abandonéis... Te suplico que no me dejes solo”.

La escena confronta a Neoptolemo, el enemigo agazapado, con el despliegue emocional de una situación verdaderamente impensada, y muy alejada de la premeditación de sus cálculos, al sufrir un desborde emocional que no podrá contener: ve el dolor de Filoctetes, experimenta de cerca su sufrir y todo ello lo convierte en receptor de un pedido que quiebra su “aquí yo soy”. Viéndolo retorcerse de sufrimiento y a pesar de haber llegado *allí* para someterlo desde su “aquí yo soy”, Neoptolemo toma conciencia de que haber abierto sus ojos a ese desgarramiento le provoca “gran compasión y pesadumbre”. Ello desencadena en el visitante un abrupto cambio de alianzas y lealtades que lo desplazan desde el *aquí yo soy* al *yo estoy/soy con otros* (*soy con/en los otros*). El guerrero Neoptolemo, oficial de la mega-épica viril de Ulises, es capaz de contemplar (del latín *contemplari*: mirar con atención. *Cum*, compañía o acción conjunta) a un anciano físicamente minusválido, deshauciado por sus pares y descartado por su edad. Su atención, miramiento y consideración

hacia la enfermedad incapacitadora y la ancianidad de Filóctetes contienen en sí un valor *transformador* y *movilizador*.

¿Cuál es el trabajo cultural del dolor. Habría algún valor positivo en su asociación negativa? El dolor provoca mudez en Filoctetes pero permite que su rival sea emocionalmente *tocado* por su desesperación, hasta el punto de revertir la dirección de su lealtad, traicionando a Ulises y acercándose a arropar al lacerado. Morris sostiene que el giro de Neoptolemo demuestra que “el encuentro con el dolor nos puede cambiar”. Desde allí en más, el arquero griego logra sobrevivir su condición dolorosa, y a pesar de su edad, termina reafirmando como héroe en la guerra de Troya. Advirtamos que Filoctetes logra sobrevivir más allá de la medicina. Y lo hace, gracias a otro tipo de paliativo: el de haber sido *tocado* por el reconocimiento y resonancia de su sufrimiento en la emoción de los otros. Su cura o terapia demuestra cómo las emociones circulan en el afuera/adentro/afuera, ejemplificando además la naturaleza recíproca del tacto/contacto: *quién es tocado también toca* (Paul Rodaway).

Siguiendo estas metáforas interdisciplinarias, nuestro cuerpo sería pura piel y, por lo tanto, pura frontera. Es por medio de la piel que habitamos —y que somos— lo que somos: pura zona de tránsito, pasajes y transferencias entre *el afuera* y *el adentro* y *el afuera* (Ahmed). Frente a otros términos posibles (sentimiento, afecto, sensación) elegimos el término *emoción* para destacar su intensidad, sus pulsiones súbitas y sobrecogedoras. *Emocionado* es alguien *conmovido*. El verbo *conmover* implica *moverse*, trasladarse de lugar. Pero respecto a qué. *Con-moverse* significaría moverse *con otro*. O tal vez, *moverse de lugar* (*emocionalmente*) *respecto a otro*. El verbo *emocionar* refiere igualmente a que lo que emociona nos pone en movimiento (*emoción*, desplazamiento), nos cambia de lugar. Frases como “esa *historia me tocó*”, “*me llegó*”, “*me llegó al corazón*” (*me llegó*, “*se acercó a mi*”) implican, dualmente, el desplazamiento espacial del otro/mi desplazamiento, así como su huella dejada en nuestro cuerpo/emoción. Así, propone Sara Ahmed, nuestros cuerpos *toman forma* a partir del contacto con personas y objetos, ya que “la fuente de nuestros sentimientos es el otro”.

Recordemos que Ahmed nos invita a pensar la piel en su doble función de frontera (sensorial, cognitiva e identitaria) que cierra o abre nuestro cuerpo a nuestro entorno, procesando así nuestra gestalt. Los geógrafos sensoriales, a su vez, piensan nuestras zonas de contacto como campos sociales fluidos y de indeterminación donde nuestra sensorialidad, posición identitaria y emoción se intersectarían en un cuerpo-espacio de (re)conocimiento y memoria. Recordemos también que antes de la etapa de definición embrionaria, el órgano primordial y más extenso de nuestro cuerpo, nuestra piel, funciona como nuestro primer procesador cognitivo, una *cognición* aportada por los registros táctiles (Rodaway).

ANESTESIA SOCIAL Y POLÍTICAS IDEOLÓGICAS DE LAS EMOCIONES EMPÁTICAS

La invisibilidad o visibilidad de la herida del otro no es relativa al dolor sino a modelos y praxis de relaciones económicas y sociales que regulan culturalmente los contactos con las personas y sus repercusiones en nuestras vidas. David Morris nos remite a George Steiner para interpretar el “carácter seco y privado del pensamiento moderno”, señalando que los sistemas capitalistas dominantes son “inherentemente antitrágicos” debido a la hegemonía de imaginarios “de progreso continuo [y] dirección a un futuro utópico”.

“Sin embargo la tragedia nos rodea por todas partes”, alega Morris. Y no es que el drama de la tragedia sea tangencial o que seamos incapaces de reconocer “la tragedia cuando nos encontramos con ella”, sino que, precisamente, porque la reconocemos, “volvemos nuestra atención a otra parte”. Y en su propósito de comprender el lugar del dolor más allá de la Medicina, Morris explica que el mundo moderno, occidental, industrial, tecnológico “ha conseguido convencernos de que el dolor es, sencilla y enteramente, solo un problema médico”.

¿Qué lugares destinó la Modernidad a las emociones y los afectos? ¿A los incontables dramas de la vida cotidiana? Comenzando por modelos urbanos de fragmentación y desigualdad que las ciudades de la primera industrialización ya hicieron visibles en el siglo XIX, la cultura social de la Modernidad puso un descomunal esfuerzo cauteloso en controlar las emociones. Como vastas plantas físicas de aglutinación demográfica, las ciudades generaban zonas de contacto orgánicas, capaces de pulsar conexiones inesperadas y alianzas afectivas informales y espontáneas entre personas, cuya lateralidad (semejanza de co-existencia, co-experiencia) fácilmente podía suscitar avenencias interpersonales e identidades colectivas.

Desde sus indicios, para los agentes culturales de la Modernidad fue importante controlar las emociones por medio de diversas ritualidades de la vida cotidiana y con detalles casi imperceptibles, como por ejemplo, el diseño industrial de los medios de transporte público (tranvías y trenes, ómnibus, luego aviones) donde los pasajeros son sentados de modo tal que solo se miran la nuca. La disposición de los asientos orienta a mirar solo hacia delante y no hacia los laterales, como estrategia coreográfica modeladora de sociabilidad. Pero la socialización del capitalismo moderno se concentró y evolucionó a partir de la intensa politización de múltiples ideologías y de las manifestaciones políticas del socialismo, anarquismo, comunismo, feminismo/sufragismo etc., una espesa convergencia en el espacio urbano.

Controlar/vigilar también requiere conceder. Otro entramado de mensajes de regulación de distancias sociales se materializa en las *promesas de felicidad* (Ahmed) que dan forma y jerarquía a nuestros deseos: el deseo y la felicidad aparecen como máxima expectativa de éxito, desentendidas del día a día de nuestros sentidos y emociones y de nuestras situaciones concretas y de personas reales (Ahmed).

Evitar lo desestabilizante sería una discapacidad perceptiva ligada a una cultura eufórica. Su decálogo destaca prioridades individualistas con una visibilidad estruendosa, más contrastante aún, a partir del espacio social pospuesto o diferido que el dolor y la enfermedad adquieren en una cultura tan entusiasmada por la vida, por la salud + fitness, por la regularidad cotidiana y certezas de progreso económico. Las promesas de felicidad del capitalismo -positivista/moderno y neoliberal- gestan y gestionan imaginarios de acumulación económica y consumismo promocionadas como la cara feliz, próspera y afortunada de la vida: un reverso del sufrimiento, de la enfermedad, de la muerte y del lugar abismal asignado al fracaso, a lo *anormal e incompleto*.

Frente a “los cálculos egocéntricos del utilitarismo” (Habermas), los modelos de sociabilidad ética, propone el filósofo Fernando Savater, “no pueden ser dejados *para más tarde*” (énfasis del autor). El acceso a los objetos de deseo promete ser indiscriminante y orientado a la condensación máxima del éxito, a la acumulación de capital como fin superior, a la formación profesional, a la salud y al cuidado médico y al bienestar afectivo, etc. A Sara Ahmed, esta faz eufórica de los imaginarios de la felicidad le parece la cara del privilegio.

Por ello, la industria de la felicidad es una categoría fundamental del capitalismo y de sus sentidos de pertenencia. Convertida en categoría ética del utilitarismo, la felicidad aparece asociada a indicadores socio-económicos óptimos y estables (Bruno Frey y Alois Stutzer), ligada al incremento de los niveles de bienestar como *acumulación de bienestar afectivo* y medida del progreso (Bentham, Ahmed). No es casual que la cultura material de la Modernidad sea inaugurada en la primera ciudad vertical y en altura, New York. Como expresión de la cultura material del capitalismo moderno, la ciudad es consagrada por la esfinge financiera de Wall Street, imágenes navideñas y el derroche alegre del cine de Hollywood, la fiesta permanente de Fred Astaire, los penthouses de Upper East Manhattan, con nieve y decoración navideña de trasfondo. Para el capitalismo neoliberal, en cambio, no hace falta que estas promesas afirmadoras se aglomeren en una temporada específica del año, sino en cualquiera y en todas. Ambos casos refrendan los modelos *positivos* en la categorización drástica de los habilitados sobre los expulsados de la producción, de la división entre la estabilidad de la salud y la incertidumbre de la enfermedad. Pero la enfermedad es una realidad social.

LA SOLIDARIDAD COMO DIMENSIÓN DE LA RESPONSABILIDAD SOCIO-EMOCIONAL

Reflexiones sobre la solidaridad la definen como conciencia y reacción a situaciones de desigualdad, abandono y marginalidad socio-económica y también, como enlace a la dimensión social del afecto. Es fundamento universal en los modelos de sociabilidades humanitarias y su valor reside en una naturaleza expansiva que “intenta paliar y compensar dificultades y sufrimientos al mismo tiempo que constituye un complemento a la justicia social” (Gabriel Amengual).

Como movimiento solidario, *Música para el Alma* se asocia a la responsabilidad individual, personalizada y grupal. Su resonancia participa de una propagación semejante a la que caracteriza a los derechos humanos en su capacidad de *producir cultura social*. *Música para el Alma* creció como modelo colectivo de entrega, acercamiento y esfuerzo continuado, solo posibles por la conciencia solidaria de reparación de sus integrantes. *Estos* se adentran en los espacios y en la rutina cotidiana de hospitales, asilos, penitenciarías, además de estaciones de transporte público. En su reconocida trayectoria en Argentina y a nivel internacional, *Música para el Alma* fue generando procesos de polinización a causa de una naturaleza expansiva que resuena en la amplitud de los espacios donde la música toca al viajero en estaciones de trenes, a enfermos y a familiares al lado de la cama del paciente, en salas y pasillos de los hospitales. Dicha expansión es una dimensión que interrumpe la rutina cotidiana y nuestra anestesia sensorial.

Música para el Alma se distingue así del circuito puntual de la práctica de la caridad: músicos, ayudantes y fotógrafo se adentran en los espacios del dolor, sin temor ni cálculo de distancia preventiva frente a las emociones generables en el cara a cara con pacientes, familiares, reclusos. Esa internación necesita procesar al menos dos aspectos: por un lado, el excedente emocional implícito en la metáfora de la adopción del dolor del otro, una imposibilidad de control emocional en cada encuentro en caminos de ida y vuelta que van más allá de la zona de contacto de la visita. Otra metáfora de Sara Ahmed propone que somos archivo viviente de los otros: el otro atraviesa nuestras fronteras y se queda en nosotros. Seríamos así la memoria-archivo de rostros, gestos, imágenes, llanto, sonrisas, miedo, palabras, silencio del otro. Como tal, seríamos capaces de hacer circular *nuestro* archivo del otro, *en otros*. Como es el caso del meritorio trabajo fotográfico, desplegado por las fotografías de Agustín Benencia.

Amengual señala que el concepto de solidaridad impulsa valores y derechos fundamentales, cambios relacionales, reacciones-acciones, confrontados al abismo cada vez más creciente de la desigualdad social (Amengual). En las culturas de exclusión social del capitalismo moderno, tanto como en los procesos de *expulsión* del

capitalismo neoliberal (Saskia Sassen), la práctica social de la solidaridad postula que el bienestar de los desfavorecidos “no puede tener menor rango que el mismo bienestar general perseguido por la justicia social”. Forma parte del mismo, no es un añadido, ni es posterior ni secundario (Amengual). Según Amengual, Pierre Leroux (1797-1871) fue uno de los primeros en elaborar el término en el contexto de las ideas socialistas “como característica antropológica-social y base de la vida social”. El carácter eminentemente político de la solidaridad aparece en los pensamientos ideológicos del mundo obrero en la primera industrialización. Desde Leroux, Ludwig Feuerbach, Karl Marx hasta la teoría social racional de Habermas, esta corriente subraya el carácter universal de la solidaridad y su necesidad de “realización social”. Pero como praxis intersocial supera “el subjetivismo y la voluntariedad o arbitrariedad de la caridad” y, exenta del carácter de “favor”, sacrificio, sublimación subjetiva y altruísmo de la beneficencia, sería un principio social poderosamente transformador. De allí su relevancia política como un derecho natural que necesita ser reconocido en la legislación positiva y el orden jurídico.

Un segundo aspecto es que la institucionalización de la solidaridad pasa por una transformación sustancial de la cultura social, orientada a dar visibilidad a la naturaleza de necesidad y responsabilidad social, de las que el trabajo de cultura social de *Música para el Alma* forma parte activa. Según un teórico de la variación del Derecho, George Jellinek, el elemento conservador de la normativa del derecho positivo no es el único factor en la formación del derecho: el otro es el *derecho natural*, elemento que “llena los huecos”, marcando los *olvidos* negligentes de la ley.

Amengual propone la necesidad de que la solidaridad adquiera un carácter dual (cultural, institucional, de base y oficial, individual, grupal y/o colectivo). Como ejemplo predominante, los movimientos de las Madres, Abuelas e HIJOS en Argentina como práctica política paralela y replicante a la ley positiva de la impunidad de los indultos. Así, la práctica solidaria del derecho natural irrumpen para transformar los debates sociales (Celorio), concientizar y presionar a la ley positiva (Latella), gracias a agentes rupturales, movilizaciones comunitarias de base, a la expansión de la cultura social cuya acumulación progresiva está orientada a un muy diferente objetivo.

Amengual explica que la solidaridad se sitúa del lado de la justicia, “convirtiéndose más que en su complemento, en su reverso, indicando por dónde debe ampliar su campo de acción”. Así, el derecho natural/iusnatural aparece como corrección de la ley y presión para ampliar su atención y cobertura. El teórico Owen Fiss ve “los derechos humanos primordialmente como cultural social que provee de la energía moral necesaria para implementar y/o actualizar los ámbitos del cuidado social. En la actualidad, el objetivo del cuidado y atención de la solidaridad residiría en contrarrestar los despojamientos de la economía neoliberal y de su socialización, debilitadora de

afectividades y emocionalidades comunitarias. Institucionalizar (política, jurídicamente) las éticas comunitarias por medio de agencias políticas, comunitarias, grupales e individuales, ejemplifica la inseparabilidad entre las autonomías personales y la vinculación comunitaria, aspectos centrales en la teoría de la acción comunicativa de Habermas y en la ética social como amor propio de Fernando Savater.

LA FOTOGRAFÍA, LA CIRCULACIÓN DE LAS EMOCIONES

Respecto a las políticas de la calidez y empatía, la neurociencia ofrece una faceta fascinante. Carlos Enrique Arenillas analiza el origen biológico de la empatía y las neuronas-espejo, descubiertas en los '90 por científicos dirigidos por Giacomo Rizzolatti, descubrimiento que obligó a biólogos, filósofos, lingüistas y psicólogos a replantearse la separación cartesiana entre mente y cuerpo, una separación que desestimaba como cognición identitaria las sensaciones sensoriales, los sentimientos y emociones. Arenillas cita a Marco Iacoboni, neurocientífico de la Universidad de California, Los Ángeles, especialista en la biología de la empatía y neuronas espejo: "Si alguien ve que tengo un nudo en la garganta, si me ve sufrir... las neuronas espejo de su cerebro simulan la angustia que siento yo. Empatiza[n] conmigo automáticamente. Saben cómo me siento porque, literalmente, sienten lo mismo que yo.... [E]stamos cableados para sentir empatía como parte de nuestra naturaleza y es lo que nos hace seres sociales". Esta conexión que se hace presente "cuando podemos reconocer algo distinto de lo que somos y lo incorporamos a nuestra conciencia". Experiencia que recuerda el drástico giro identitario decidido por Neoptolemo cuando se enfrenta al sufrimiento y soledad de Filoctetes.

El significado de ad-herirse a *la impresión* dejada por el otro implica algún tipo de herida, también algún tipo de *ad-herencia*. Heridas como herencias, materializadas en las modificaciones identitarias a partir de la circulación de imágenes, rastros, gestos del otro y de estas fotografías de emociones, como ad-herencia y herencia.

La calidad excepcional de las fotografías de Agustín Benencia, contenidas en este importante trabajo de compilación, dan seguimiento a la práctica solidaria, igualmente excepcional de *Música para el Alma*. Las fotos de encuentros entre músicos, internados, familiares, enfermeras voluntarios y ayudantes constituyen en sí mismas un modelo de rehumanización y re-sensibilización. Las fotografías de este álbum comparten con nosotros la entrega de la música como memoria fotográfica aunque nos propone tanto más. Música y fotografía propondrían que nuestra normalidad necesita acoger situaciones y experiencias de la normalidad hospitalaria o carcelaria, las experiencias vividas por los homenajeados por *Música para el Alma*.

La fotografía nos permite estar allí (*ser allí*) y nos permite demorarnos en las imágenes el tiempo necesario para entrar en contacto con pacientes niños, ancianos, adultos, familiares, enfermeras, voluntarios, reclusos. Su huella en nosotros, su huella y herencia. Acercar esta experiencia dibuja el círculo perfecto que conecta *Música para el Alma* y la fotografía de Agustín Benencia con nosotros y con la dimensión social de la emoción, potenciada por la entrega emocional de músicos y fotógrafo.

Este libro es una poderosa vía de acceso que vuelve y retorna al dolor, a la esperanza y desasociado de pacientes y reclusos para contribuir a reinsertarlos en lo social. Cada fotografía de pacientes y reclusos -sus historias, cuerpos, rostros, gestos, miedos, soledad y palabras- desestabiliza nuestra insensibilidad, anestésica, conmoviéndonos con imágenes vivientes de rostros, mundos e historias personales, únicas e insustituibles.

Me gustaría terminar resaltando el trabajo poderoso de los cuerpos: el de los músicos y el del fotógrafo. Michel de Montaigne fue un pionero en imaginar el valor de nuestros cuerpos como procesador cognitivo de la empatía. Sostiene "que una vida de ascetismo es una vida menos vivida". Los registros sensoriales/cognitivos/emocionales emitidos por nuestros sentidos, tanto como nuestra atención, miramiento y cuidado del otro, acompañados por *lo que somos* se agolpan para convertir nuestro cuerpo-cognición en ventana a "la expresión empática". Cuando sentimos las penalidades de los otros y sus luchas ...como si fueran nuestras, cuando acudimos en su ayuda..., estamos más vivos... nos conectamos con las realidades más profundas de la existencia y, de este modo, sabemos cuál es nuestro lugar en el orden del universo. La empatía es la celebración de la vida en toda su corporeidad" (Citado por Arenilla).

"Qué quieren las fotografías", interroga el teórico William John Thomas Mitchell. O mejor, qué busca el fotógrafo. En mi opinión y siguiendo las metáforas aludidas, las fotografías que aquí se muestran buscarían espectadores-testigos, capaces de reaccionar con emociones y acción: pienso que la imagen desearía que ese testigo sintiera al otro en una conexión perdurable, del tipo que rebasa nuestras medidas cautelares con excedentes emocionales y memorias de personas, historias, nuevos lazos: los aliados de nuestra vida y crecimiento emocional.

Los estudios de las emociones identifican el miedo como una de las dos emociones más poderosas. La otra es el dolor. Ahmed argumentará que como testigo del sufriente, "yo encuentro en su dolor... un acontecimiento en el mundo" (Ahmed). Mi atestiguamiento activaría una vida por afuera de la frágil frontera y contorno de nuestros cuerpos. Tal como lo concibe *Música para el Alma. Fotografías de Agustín Benencia*, la responsabilidad de integrar al sufriente en lo social hace posible una vida de ese dolor y soledad *por fuera* del cuerpo que lo sufre.

*I would like to thank you for this invitation to share with you the extraordinary, supportive and inspiring itinerary of *Música para el Alma* through the impressive vision of Agustín Benecía. It is an honor for me to read this text based on some contemporary metaphors, close to reflexions in the humanities.*

Adriana J. Bergero

Adriana J. Bergero studied in Tucumán, Buenos Aires, Madrid and Bologna. She earned her doctorate degree at the University of California, Los Angeles, where she teaches cultural studies with a focus in Argentina. Her approach to research on the 19, 20 and the ongoing 21 century is interdisciplinary combining studies on the city and genre, affective geography and policies of emotions, human rights and the neo-gothic period, studies on memory and movies, daily life and knowledge of experience, topics on which she has published papers, and chapters in several books.

She has authored the following: *El debate político: Modernidad, Poder y Disidencia en Yo el Supremo de Augusto Roa Bastos* (The political debate: Modernity, Power and Dissidence in I the Supreme by Augusto Roa Bastos, Lang), *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990* (Collective memory and forgetfulness policies), co-edited by Adriana J. Bergero and Fernando Reati, *Haciendo camino. Pactos de la escritura en la obra de Jorge Luis Borges* (Paving the way. Pacts in writing in the work of Jorge Luis Borges, UNAM), *Estudios Literarios/Estudios Culturales* (Literary Studies/Cultural Studies, Stanford University), co-edited by Adriana J. Bergero y Jorge Ruffinelli, *Intersecting Tango. Cultural Geographies of Buenos Aires, 1900-1930* (University of Pittsburgh), translated by Richard Young, and recently, *Sujetos, territorios y culturas en tránsito. Dimensiones transnacionales en la cultura hispánica contemporánea* (Subjects, territories and cultures in transit. Transnational dimensions in Contemporary hispanic culture, Stanford University), co-edited by Adriana J. Bergero and Silvana Mandolessi.

ADOPTING THE PAIN OF OTHERS AND THE REMAKING OF OUR IDENTITY

In her studies on pain, Elaine Scarry explains that we may be with a person who is suffering and yet do not perceive that they are suffering. The simple fact of being indifferent to another person's pain would be a way to trespass on, and even amplify, the pain if we remain immune, if the pain in question becomes an orphan when not recognized.

This immunity/impunity or urban numbness is a failed opportunity to feel how real another person's suffering might be. To come close and recognize the pain implies some sort of involvement (Scarry), some type of social commitment. Through this commitment, when the city of London was completely devastated by the bubonic plague (The Great Plague, 1665-1666), John Locke, a physician and a philosopher, imagined the social contract as a powerful opportunity to ameliorate people's pain.

This aspect of Locke's philosophy is an invitation to ponder our understanding and position in the world from the experience and the contingency of our social setting and the recognition of our senses and emotions. Richard Sennett, the urban geographer, explains that the relationship we create with our environment is conceived only through our body; it is the only way to intersect and even dismantle the implosion or sensory sterility caused by monotony and the defusing opacity of normalcy. Stability, as a perception culturally built by the social economies of both modern and neoliberal capitalism, brings about the loss of active connections between our body and our social context. To revert this sensory anesthesia means reverting the emotional anesthesia, a process which cannot be achieved through pleasure or uniformity. Sennett explains that our body "comes back to life when we face hardship".

"The easiness and the comfort of human relationships appear as a guarantee of individual freedom. However, resistance is a fundamental experience for the human body.... Only by recognizing the obstacle does our body wake up and take note of the world we live in".

By keeping our senses/affection alert, we will be able to have our own perceptions of life – far from any universal, abstract or pre-set perception. Geographers like Sennett convey a transforming value to reactions stemming from hardship, from the unexpected and even from the traumatic experience of identifying the site of pain.

The classic theories identify pain as an obstacle or foreign intrusion which destabilizes our body image and sense of normalcy. Hence, we need to get rid of anything sharp, ameliorate physical pain, keep away from troublesome relationships, neutralise contradictory feelings and discordant emotions: pain as violence and disturbing obedience to our stabilizing normalcy.

Paradoxically, Sara Ahmed explains, this transgression makes us aware of our own body and social limits. Elizabeth Grosz will go even further and point out that the perception of pain increases and even magnifies the perception of the areas involved: it is a wake up call towards a repairing action, whether pain damages our own body or affects the social body.

Scarry states that pain is intransferable, and according to Kotarba (and also for Arthur Leinman, Veena Das and Margaret Lock, anthropologists and physicians, 1997) pain is private: an experience in loneliness. However, Kotarba adds that pain is inherently private and lonely only if it does not move, as long as it is kept invisible to others. This shows that the loneliness of the sufferer stands in space and is related to the social setting. As witnesses of the suffering we recognize and convey an emotional status to the sufferer's pain (Kotarba).

In the sinister spatial confinement of the gothic genre the victim remains confined, and it is only through the witness who gets closer to their loneliness that pain comes into the social setting. Driving away or regulating the contact zones with the sick and the confined is related to the con-tact with other bodies, and it is then difficult to generate emotions: the possibility to feel them, both from the sensory and emotional viewpoint. However, our body is a double border which both ejects and also lets in. (Ahmed)

"What moves us, what makes us feel is also the building block of our identity dwelling, what gives us emotional residence.... What places bodies in contact with bodies. The affective bond acts through movementand proximity with others. The flowing of emotions makes others the object of our feelings."

We close our eyes in order not to see. We close our eyes in order not to feel. This evidences that emotions flow among bodies, they flow in space. Ahmed considers emotions – and identity – as movement, and constant distance changes: she considers them as footprints others leave on us, footprints producing identity changes related to place.

TO SEE PAIN IN OTHERS: BODIES, DISPLACEMENT, FILES

For the geography of the senses, our bodies experience merely displacement. As files of our lives, they collect and store our interaction and reactions related to our social contact areas.

Tim Edenson, a cultural sociologist, describes our bodies as mere movement, confusion and energy, set free by contrast, tension and conflicts drenching our daily life.

Thus, rather than considering an obstacle to be something negative, like Sennett does, Edenson assesses its unexpected occurrence as a moment of positive instability, able to erase the senses, orders, hierarchies and social distances coming from the formal/systemic socialization models.

Our encounter with an obstacle – in the face of which we prefer to close our eyes so as not to see – would intersect the sensory/affective anesthesia to give rise to emotions: to diffuse (or re-diffuse) evidencing the social costs, the contradictory complexity of co-existence and the right to coexist. At the same time, they modify our position in relation to the violence found in inequality, the invisibility of violence found in privilege.

Elaine Scarry mentions an example which is totally incredible today: certain medieval European cities were founded on the basis of collective and solemn oaths. So, the citizens adhere (Translator's note: play on words by the author - in Spanish part of the word "adhere" means "hurt", "wound") to the social responsibility of reducing wounds, lesions and physical damage. It is the case of Verona in 1303, a city committed to helping foreigners in need, to providing care to the weak and the sick.

Disease is not only at the core of the medical culture of the State, but also of the political and ideological models of sociability and social culture. The thoughts on isolating the sick from the healthy always seem to be associated to cultural and historical distances. (Proxemics distance, Edward Hall).

It is already a reflection in Philoctetes, a tragedy by Sophocles (409 BC), a Greek play on the skillful archer-hero who, on his way to Troy, is abandoned by his mates because

he had a bleeding, poisoned, excruciatingly painful and "foul smelling" sore. At the age of 87, he remained in exile for ten years on the Isle of Lemnos. With heart-breaking sorrow, he lives as an orphan, tormented by pain and hunger: "an unlucky, lonely... neglected man with no friends". Philoctetes is a "tragedy about pain". The central topic "is pain", explains Davis Morris. Also, the topic is how suffering dumbs and isolates the sufferer, like another sort of banishment, in this case for Philoctetes: another type of exile remarking the geographical tear (Morris). Neoptolemus, a visitor from Lemnos who is supposed to ambush Philoctetes following Ulyses' command, is surprised by his numbness, paralyzed by "terrible and unexplained" suffering. Dismayed, the visitor asks Philoctetes: "what's the matter? Why don't you tell me? Why are you so quiet? I can clearly see how much you're suffering".

For Morris, Philoctetes' wound "means much more than a wound". Neoptolemus' attempt at having a conversation vanishes before the invisible/visible presence of pain. For the sufferer, his silence melts in pain, fear interrupts his speech, and increases isolation. But once recovered he will explain that his pain "cannot be explained with words". Now he claims, "now that you have seen my pain, do not abandon me.... I beg you, do not leave me alone".

The scene depicts Neoptolemus, the lurking distressed enemy, and the emotional signs of a really unexpected situation, very far from the premeditated action: he sees the pain Philoctetes is in, he experiences the suffering, and so becomes the recipient of a plea which breaks his "here I am". Neoptolemus sees Philoctetes in excruciating pain, and although he is there to subdue him from his "here I am" -attitude, Neoptolemus becomes aware and understands that opening his eyes to so much suffering causes "compassion and deep sorrow".

This triggers a sudden change in terms of alliances and loyalty, and so Neoptolemus moves from "here I am" to "here I stay/with others" (I am with/in others). Neoptolemus, the warrior, and officer of the mega- virile epic genre of Ulyses, is then able to contemplate, from Latin *Contemplari*: to observe watchfully. *Cum*, company or joint action) a physically disabled old man, neglected by his peers and disposed of because of his age. His attention and consideration of Philoctetes' disabling disease and old age embody a transforming and moving value.

Which is the cultural role of pain? Is there any positive role in its negative essence? Pain causes numbness in Philoctetes, but touches his enemy emotionally and brings about despair, so much so that his loyalty changes and he betrays Ulyses and decides to wrap up the wounded man.

Morris states that Neoptolemus' turnaround shows that "an encounter with pain may bring about a change in all of us". From then on, the Greek archer is able to overcome such a painful condition, and in spite of his disease, becomes a hero of the Trojan War. Let's admit that Philoctetes is able to finally survive beyond any medical treatment. And he survives, thanks to another type of palliative action: he was moved because others were able to recognize and understand his suffering. His cure or therapy shows how emotions flow outside/inside/outside, as an example of the reciprocal nature of tact/contact: if you are touched, you also touch (Paul Rodaway). By following these interdisciplinary metaphors, our body would be skin only, and therefore, a mere frontier. It is by means of the skin we dwell in – and that we are – what we are: just a transit zone, passages and transferences between the outside and the inside (Ahmed).

When considering other possible terms (feeling, affection, sensation) we choose the term emotion to underline the idea of intensity, sudden and overwhelming impulses. Touched means moved. The verb "to move" means changing places. But... in relation to what exactly? In Spanish the word "conmoverse" (reflexive, to be moved) means moving with others. Or maybe, moving from one place to another place (emotionally) in relation to others.

The expression "to be moved" refers to the fact that what moves us makes us move (motion, displacement), we change places. Phrases like "this story was touching", "moving" ("reached my heart") involve a dual spatial movement of others/my own movement, and the footprint in our body/emotion. Sara Ahmed suggests that our bodies take their shape out of contact with persons and objects, since "people are the source of our feelings". Noticeably, Ahmed invites us to consider the double function of the skin, as a sensory, cognitive and identifying frontier which opens and closes our body to the environment, and so processes our gestalt. Sensory geographers, in turn, consider our contact zones as fluid social and indetermination fields where our senses, identity and emotions meet in a so called body-space for re-cognition and memory. It is important also to remember that before the embryonary phase, our main and largest organ, the skin, functioned as the first cognitive processor, cognition provided by a tactile search. (Rodaway)

SOCIAL ANESTHESIA AND IDEOLOGICAL POLICIES OF EMPATHETIC EMOTIONS

The invisibility or visibility of other people's wounds is not related to pain but to models and practices of both economic and social relationships which culturally rule contact among people and its consequences in our lives.

David Morris quotes George Steiner to interpret the "dry and private character of modern thinking", and points out that dominant capitalist systems are "inherently anti-tragic" due to the predominance of imagery with "continuous progress (and) towards a utopian future".

"However, tragedy is all around", states Morris. And it is not that the calamity of tragedy is tangential or that we are not able to recognize "tragedy when we come across it", but that, precisely, because we do recognize it "we draw our attention to other things". And in his attempt to try and understand the role of pain beyond medicine, Morris explains that the modern, Western, industrial, technological world "has been able to prove that pain, pure and simple, is just a medical issue".

What role has Modernity given to emotions and affection? And to the countless tragedies of daily life? Starting from the fragmentation and inequality that the urban models of the first industrial era brought to light in the 19th century, the social culture of Modernity made a Herculean effort to control emotions. Like large demographic clumping premises, cities used to generate organic contact zones able to produce unexpected connections and informal affective and spontaneous alliances among people, whose laterality (co-existence, co-experience) might easily bring about interpersonal agreement and collective identities.

From the very beginning, for the cultural agents of Modernity it was important to control emotions by means of several rituals of daily life and almost imperceptible details, such as for example, the industrial design of public means of transportation (trams and trains, buses, then planes) where passengers are seated in such a way that they can only see the nape of other passengers. Because of the position of the seats, forward-facing only and not to the sides, as a modelling choreographic strategy for socializing you can only look ahead. However, socializing in modern capitalism focused and evolved from the intense politicization of a myriad of ideologies and the political manifestations of socialism, anarchism, communism, feminism/women's suffrage movement etc. a compact convergence in the urban space. Controlling/watching also implies giving. Another weave of messages of social distance regulation becomes materialized in promises of happiness (Ahmed) which shape and give a hierarchy to our wishes: desire and happiness appear as the highest expectation of success, relaxed and away from our senses and emotions, and real situations and real persons. (Ahmed) To avoid what is unbalancing might be a perceptive disability linked to the culture of euphoria. Its commandments underline individualist priorities with thunderous visibility, even more contrasting, based on the neglected role that both pain and disease have acquired in a culture that is so enthusiastic about life, health + fitness, daily standards and the certainty of economic progress.

Promises of happiness by positivist/modern and neoliberal capitalism- conceive and create imageries of economic accumulation and consumerism advertised like the happy, prosperous and fortunate face of life: the reverse of suffering, disease, death and the abysmal nature of failure, the abnormal and the incomplete. Considering the "egocentric estimations of utilitarianism" (Habermas), the ethical socialization models "can't be left for tomorrow" (author's emphasis) as Fernando Savater, a philosopher, proposes. Access to objects of desire promises to be undoubtedly related to unequivocal success, to the accumulation of capital as a higher aim, to professional training, to health and medical care and affective wellbeing, etc.

Sara Ahmed believes this euphoric phase of happiness imageries resembles the face of privilege. For this reason, the industry of happiness is a fundamental category for capitalism and its sense of belonging. Turned into the ethical category of utilitarianism, happiness is associated to optimal and stable socio-economic indicators (Bruno Frey and Alois Stutzer), linked to improved welfare in terms of accumulation of wellbeing and progress markers (Bentham, Ahmed). Not surprisingly, the material culture of Modernity opened up in New York City, the first vertical and highest city. As an expression of the material culture or modern capitalism the city is well known for the financial sphinx of Wall Street, Christmas images and the happy wasteful spending of Hollywood, Fred Astaire's permanent party, the penthouses in Upper East Manhattan with snow and Christmas decoration in the background. For neoliberal capitalism, however, all these promises do not necessarily occur at a specific time of the year, it could be any time, or all the time. Both cases underscore the positive models of the clear difference between those accepted and those expelled from the production world, the division between stable health and the uncertainty of disease. But, disease is a social reality.

SOLIDARITY AS THE DIMENSION OF SOCIAL-EMOTIONAL RESPONSIBILITY

Solidarity has been defined as awareness and reaction to situations of inequality, neglect and social-economic marginalization and also, as a link to the social dimension of affection. It is the universal foundation of humanitarian sociability models and its value lies in its far-reaching nature "trying to mitigate and make up for difficulty and suffering at the same time as a complement to social justice." (Gabriel Amengual). As a solidarity movement, Música para el Alma, is associated to individual, personal and group responsibility. Their resonance spreads similarly to that of human rights because of their capacity to produce social culture. Música para el Alma grew as a collective model of dedication, reconciliation and sustained effort, possible only thanks to the commitment of their members.

They go inside spaces and penetrate the daily routine of hospitals, nursing homes, jails and public transport stations. Throughout their well known history in Argentina and abroad, Música para el Alma has generated pollination processes like a ripple effect where the music sounds and moves travelers in a train station, the sick, relatives at the patient's bedside, people in hospital rooms and hallways. This effect interrupts the daily routine and our sensory anesthesia. Música para el Alma stands out in charity: musicians, assistants and the photographer get into areas of pain, with no fear and no preventive measures for the emotions that crop up when meeting patients, relatives and inmates face to face.

Such a "hospitalization" calls for at least two things: on the one hand, an emotional surplus implied in adopting somebody else's pain, the impossibility to control emotions all the time in this round trip beyond the contact zone during each visit. In another metaphor, Sara Ahmed suggests that we are a living file for others: people go through our frontiers and stay with us. We then become a memory-file of faces, body language, images, crying, smiles, fear, words, silence. As such, this file might flow in others. Like the praiseworthy photographs by Agustín Benecía. Amengual states that the concept of solidarity leads to fundamental values and rights, relationship changes, reactions-actions, facing the deeper and deeper abyss of social inequality (Amengual).

In the culture of social exclusion of modern capitalism, as in the expelling processes of neoliberal capitalism (Saskia Sassen), the social exercise of solidarity poses that the wellbeing of the deprived "cannot be in a lower range as that of the general wellbeing pursued by social justice". It is part of the general wellbeing, not an appendix, it is not secondary to it or less important. (Amengual). Amengual points out that Pierre Leroux (1797-1871) was one of the first to coin the term in the context of socialist ideas "as an anthropological-social feature and foundation for social life". The clearly political nature of solidarity appears in the ideology of the workers during the first industrialization movement. From Leroux, Ludwig Feuerbach, Karl Marx until the days of Habermas' social rational theory, this line of thought underlines the universal essence of solidarity and need for "social fulfillment". But as an intersocial practice it overcomes "the subjectivity and the will or arbitrariness of charity" and, deprived of the nature of "favor", sacrifice, subjective sublimation and altruism of philanthropy, it would be an extremely transforming social principle. Hence, its political relevance as a natural right to be recognized by positive legislation and legal provisions. A second aspect is the fact that the institutionalization of solidarity has to do with a substantial transformation of social culture, to make visible the need and social responsibility, of which the social culture of Música para el Alma is an active part. George Jellinek, a theorist of Law variation, states the conservative element of positive law is not the only factor in the creation of law: the other factor is natural law, which "fills the gaps", and underscores what the law negligently forgets.

Amengual states the need for solidarity to be dual (cultural, institutional, official, individual, group /and/or collective). A clear example are movements such as Madres, Abuelas e HIJOS in Argentina as a parallel political movement to counter positive law and the impunity of pardon granted by government officials.

Thus, the solidarity practice of natural law appears to transform the social debate (Cecilio), create awareness and exert pressure on positive law (Latella), thanks to active agents, community movements, the expansion of social culture which progressively builds up towards a very different objective. Amengual states that solidarity is by the side of justice, "and rather than a complement, it is the back side of justice, showing how to enlarge its field of action". Then, natural law/ius naturale corrects the law and exerts pressure to improve its coverage. Owin Fiss, a theorist, considers "human rights mainly a part of the social culture providing the necessary moral energy to implement and/or update the fields of social care".

At present the objective of caring for and protecting solidarity might lie in counteracting the deprivation of the neoliberal economy and its socialization, which weakens community affection and emotions. To institutionalize (politically and legally) the community ethics through political, community, group and individual agencies is an example of the inseparable bond between personal autonomy and the community relationship, core aspects in Habermas' theory of communicative actions, and social ethics as self esteem described by Fernando Savater.

PHOTOGRAPHY, EMOTIONS FLOWING

In relation to kindness and empathy, neurosciences offer a fascinating viewpoint. Carlos Enrique Arenillas analyzes the biological origin of empathy and mirror-neurons discovered in the 90s by scientists working under Giacomo Rizzolatti, a discovery which led biologists, philosophers, linguists and psychologists to rethink the Cartesian separation of mind and body, a separation which did not consider sensations, feelings and emotions as part of identity cognition. Arenillas quotes Marco Iacoboni, a neuroscientist from UCLA, University of California Los Angeles, a specialist in the biology of empathy and mirror neurons: "If you realize I get a lump in my throat, that I'm suffering.... The mirror neurons in your brain feel the anguish I feel. Automatically, there is empathy". You understand how I feel, literally because you feel what I feel... We are wired up in order to feel empathy as part of our nature and this is why we are sociable beings". This connection appears when "we are able to recognize something different from what we are and include that in our consciousness".

This experience reminds us of the sudden change by Neoptolemus when he faces the suffering and loneliness of Philoctetes. The meaning of ad-hering to the impression left by another person implies some type of wound, some type of ad-herence. (Translator's note: Play on words: in Spanish the three last syllables of the word ad-herirse mean "hurt yourself").

The exceptional quality of the photographs taken by Agustín Benencia, included in this important compilation, go hand in hand with solidarity, which is equally exceptional for Música para el Alma.

The photos with musicians, patients and their relatives in hospital, volunteer nurses and assistants are a model for re-humanization and re-sensibilization. The photographs in this album share the musical experience with us like a photographic memory, although it offers us so much more.

Music and photography encourage us to gather experiences from the daily life in hospitals and jails, the experiences of those who are honored by Música para el Alma.

Photographs give us a chance to stay there (to be there) and also take as much time as needed to get in touch with children, elderly people and adults in hospital, with relatives, nurses, volunteers, inmates. Their footprint in us, their footprint and inheritance. To be part of the experience is a perfect circle connecting Música para el Alma and the photos taken by Agustín Benencia with the social dimension of emotion, powered by the emotional commitment of both musicians and the photographer.

Música para el Alma. Fotografías by Agustín Benencia is a powerful path which goes back to the pain, hope, fear and distress of patients and inmates and helps them re-entry social life. Each photo of a patient or an inmate – their stories, bodies, faces, body language, fears, loneliness and words – destabilises our anesthetic insensibility, and moves us with living images of faces, worlds and personal, unique, irreplaceable stories.

I would like to conclude by underlining the powerful work of the bodies: the bodies of the musicians and the photographer. Michel de Montaigne was a pioneer when he imagined the value of our bodies as cognitive processors of empathy, and stated that "an ascetic life is a life not lived fully".

The sensory/cognitive/emotional traces produced by our senses, as well as by our dedication and care for others and what we are come together to turn our body-cognition into a window for "the expression of empathy".

When we feel other people's sorrow and struggle as if they were our own... when we ask for help we are more alive We connect with the deepest realities of existence and so we discover our place in the universe. Empathy is the celebration of life itself (quoted by Arenilla).

"What do photos want?"; wonders William John Thomas Mitchell, a theorist. Or rather, what do photographers look for? In my opinion and following the metaphors mentioned before, the photographs in Música para el Alma, Fotografías by Agustín Benencia might be looking for witness-spectators who are able to react with emotions and action: I believe that an image might expect the witness to feel a long-lasting connection with others, so much so that it goes beyond our protection measures with emotions and memories of persons, stories, new bonds: the allies in our lives and emotional growth.

Studies on emotions have identified fear as one of the two most powerful types of emotions. The other one is pain. Ahmed states that as a witness of the suffering, "I find in the pain of the sufferer an event in the world" (Ahmed). My witnessing activates a life beyond the dynamic frontier and contour of our bodies".

For Música para el Alma, Fotografías by Agustín Benencia, the responsibility to include the sufferer in social life makes life possible out of that pain and loneliness outside the body of the sufferer.

CONSULTA BIBLIOGRÁFICA

REFERENCES

Ahmed, Sara (2004). *The Cultural Politics of Emotion*.

Ahmed, Sara (2010). *The Promise of Happiness*.

Amengual, Gabriel (1993). "La solidaridad como alternativa". http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1993-1-EDC02288-AC9D-03F8-48A4-C7CAB120E112/solidaridad_alternativa.pdf

Arenillas, Carlos Enrique (2018). *Literatura, empatía y derechos humanos*. Pensamiento civil <https://www.pensamientocivil.com.ar/autor/carlos-enrique-arenillas>.

Bloch, Ernest (2002). *Natural Law and Human Dignity*.

Catherein, Víctor (1946). *Filosofía del Derecho. El Derecho Natural y el Positivo*.

Celorio, José Manuel (2005). *Derecho Natural y Positivo*.

Christopoulos, Katherina A. "The Sick Role in Literature and Society", MS JAMA, January 3, 2001. <https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/1843607>.

Edensor Tim (2000). "Moving Though the City" en David Bell y Azzedine Haddour (editores). *City Visions*.

Grosz, Elizabeth. (1980). *Psychoanalysis and social construction of subjectivity*.

Fiss, Owen M. (1999) "Human Rights as Social Ideals", en Carla Hesse y Robert Post, *Human Rights in Political Transitions: Gettysburg to Bosnia*.

Frey, Bruno y Alois Stutzer (2002). *Happiness and Economics*.

Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*.

Hall, Edward T. (1985) *La dimensión oculta*.

Kotarba, Joseph A. (1983). *Chronic Pain. Its Social dimension*.

Kleinman Arthur, Veena Das, Margaret M. Lock (Editores) (1997). *Social Suffering. Medical Anthropology*.

Latella Frías, Donato. (1961) *El Derecho Positivo en la historia jurídica*.

Levinas, Emmanuel (2014). *Alteridad y Trascendencia*.

Morris, David (1994). *La cultura del dolor*.

Mitchell, William John Thomas (2005). *What Do Pictures Want? The Lives and Loves of Images*.

Rifkin, Jeremy (2009). *La civilización empática*.

Rodaway, Paul (1994). *Sensuous Geographies*.

Scarry, Elaine (1999). "The Difficulties of Imaging Other Persons", en Carla Hesse y Robert Post (editores), *Human Rights in Political Transitions: Gettysburg to Bosnia*.

Sassen, Saskia (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*.

Sennett, Richard (1994). *Flesh and Stone. The Body and the City in Western Civilization*.

Simmel, Georg (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*.

Sófocles (2003). *Filoctetes*. Biblioteca Virtual Universal. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/8201.pdf>.

Spelman, E. V. (1997) *Fruits of Sorrow. Framing our Attention to Suffering*.

Yi-Fu Tuan (1974). *Topophilia. A Study of Enviromental Perception, Attitudes and Values*.

Chelo y chelista a contraluz y una mujer junto a una cama de hospital, un concierto para oyentes apoyados en muletas o en sillas de ruedas o en camas ortopédicas, una anciana asombrada ante una partitura, una niña que ríe a carcajadas, mariposas en el pantalón y en la carita. Violines, ambos de cirugía, barbijos, batutas, banderines, flautas, sueros, narices de payasos... Médicos, administrativos y enfermeros mirando desde las barandas el concierto que sucede allá abajo, músicos y pacientes cantando arias de óperas y ese padre con su niño en brazos, olvidado de todo, escuchando. En una escuela de hipoacúsicos un chico comienza a dirigir la orquesta, en un hogar de ancianos un viejo oye en vivo una vez más, el *Brindis de La Traviata*, y una bailarina vestida de rosa, ahora postrada, baila con sus manos *El Cisne* de Saint-Saëns. En el fondo de escena hay salas de espera, estaciones de trenes, escuelas, cárceles, espacios de neonatología, hospitales psiquiátricos, espacios de rehabilitación, enfermerías, centros de diálisis, áreas de trasplantes, laboratorios, porque se puede oír música con una sonda en la nariz, y se puede bailar con las manos y se puede hacer medicina mientras la música crece en los sitios más inesperados.

Grandes y chicos, trabajadores y pacientes, músicos y oyentes igualados con sus narices de payasos, desacralizando espacios y formas de hacer arte, detienen por un momento el diario padecer, para reír a carcajadas quien cuida y quien es cuidado, quien cura y quien es curado, quien hace música y quien la escucha, lejos de toda jerarquía, división o tabicamiento. La fuerza de los muchos enlazando la fragilidad de cada uno. Dan ganas de llorar de solo verlos, emoción de comprender hasta qué punto la bondad –ese sentimiento tan devaluado en estos tiempos– puede hermanar a artistas y dolientes en una misma sola cosa.

Dicen los que saben que en la música todos los sentimientos vuelven a su estado puro, que cada persona tiene un sonido, que quien conoce su sonido lo conoce todo, que la música es la vibración del universo y que, si hay música para el alma, el universo vibra con nuestro corazón.

María Teresa Andruetto

Escritora, Premio Hans Christian Andersen.

Música para el Alma (MPA) es una Asociación Civil que nació en la Argentina como un proyecto solidario de músicos de orquestas sinfónicas y coros, motivados por acercar su actividad a hospitales, escuelas de educación especial, hogares de adultos mayores e instituciones de bien público en general. La idea fundamental es llevar música a personas que pasan por situaciones de vida difíciles.

El origen de estos conciertos tiene un nombre, Eugenia, una joven y talentosa flautista de la Orquesta Nacional de Música Argentina Juan de Dios Filiberto quien, en su prolongada lucha contra una enfermedad, eligió transformar esa realidad dando impulso a este proyecto destinado a acompañar con música a quienes atraviesan realidades complejas. Música para el Alma lleva a cada concierto la conciencia que creó en ese primer puñado de integrantes, ese mensaje de paz.

Desde aquella primera semilla, la acción de MPA no ha dejado de crecer y expandirse, diversificando modalidades de concierto, sumando voluntarios y donantes anónimos. Son ocho años de actividad ininterrumpida en varias provincias argentinas, ciudades y países de Latinoamérica y Europa. El resultado se podría expresar como un poderoso motor que nos retroalimenta desde lo humano, a nosotros como músicos, a todos los comprometidos con el cuidado de pacientes y seres queridos y, en especial, a quienes son los directos destinatarios de esta obra.

www.musicaparaelalma.org



The cello and the cello player are backlit, a woman by a hospital bed, a concert for an audience of listeners supported by crutches or in wheelchairs or lying in orthopedic beds, an elderly woman surprised before a music sheet, a girl who is laughing out loud, butterflies on her pants and on her little face. Violins, surgical gowns, face masks, batons, pennants, flutes, saline bags, clown noses..... Physicians, clerical staff and nurses standing at the railing and watching the concert downstairs, musicians and patients singing opera arias, and a man holding his child, having forgotten everything, listening. In a school for the deaf a child is conducting an orchestra; in an elderly people's home an old man listens once more to the Drinking Song from La Traviata live, and a dancer dressed in pink, now bedridden, dances The Swan by Saint-Saëns with her hands. In the background there are waiting rooms, train stations, schools, jails, a neonatology room, psychiatric hospitals, rehabilitation rooms, nursing offices, dialysis centers, transplant clinics, laboratories. Because you can listen to music even with a tube inserted in your nose, and you can dance with your hands, and you can provide medical care while music plays in the most unexpected places.

Adults and children alike, health care staff and patients, musicians and listeners, all of them together with their clown noses, leaving aside the sacred component in these spaces and in art creation. For a minute, the suffering stops, and they all laugh out loud, those who provide care and those who receive care, those who heal and those who are healed, those who make music and those who listen, far from any hierarchy, division or separation. The strength of all bonding the frailty of each and every one. You feel like crying when you see them, you feel moved when you understand how kindness – that undervalued feeling these days – may create a brotherhood of performers and sufferers.

It is said that all the feelings go back to their pure essence in music itself, that each person has a particular sound and if you know your own sound you know everything, that music is the vibration of the universe, and if there is music for the soul, the universe vibrates in our hearts.

María Teresa Andruetto

Writer, Hans Christian Andersen Prize.

Música para el Alma is a civil society association born in Argentina as a solidarity project of musicians from symphonic orchestras and choirs, motivated by the idea of bringing their music to hospitals, special needs schools, nursing homes and social welfare institutions in general. Our fundamental aim is to bring music to people going through hardship.

The background of these concerts has a name, Eugenia, a young and talented flute player from the National Orchestra of Argentine Music Juan de Dios Filiberto, who, in a long fight against her disease, chose to transform that reality and promoted this project in an attempt to bring music to those going through hard times. In each concert, Musica para el Alma conveys the awareness created in that first small group of musicians, a message of peace.

From that very first seed, the action of MPA has grown and dispersed into different concert modalities, including volunteers and anonymous benefactors. Eight years of sustained activity in several provinces and cities of Argentina, and several countries in Latin America and Europe. The result might be depicted as a powerful engine providing feedback from the humane standpoint to us musicians, and to those involved in the care of patients and loved ones, especially to those who are the beneficiaries of this undertaking.

www.musicaparaelalma.org

www.musicaparaelalma.org